

DEMONIO, GENIO E INFIERNO

por

Fredo Arias de la Canal



Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2004

**DEMONIO, GENIO
E
INFIERNO**

por

Fredo Arias de la Canal

Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2004

Portada: **In the Underworld** [fragmento]
de Boris Vallejo
(Óleo sobre tela. 20" x 28". 1978).

© Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
Castillo del Morro 114
11930, México, D. F.
E-mail: ivanfah@prodigy.net.mx

PRÓLOGO

EL DAIMONION

Epicuro (341-270 a. C.), en el fragmento de una epístola a un discípulo suyo llamado Leonteus de Lampsacus [**El Epicuro esencial**. Prometheus Books. N. Y., 1993), le dijo:

A medida que envejecas, llegarás a ser el hombre que imaginé y te felicito pues has sabido distinguir entre la voluntad de adquirir conocimiento para tu provecho y la voluntad de adquirirlo para Grecia.

Schopenhauer (1788-1860), en **Fragmentos para la historia de la filosofía**, del volumen I de **Parerga y Paralipomena**, habló de un pensamiento de los estoicos:

La **razón creativa**, esencia de todas las cosas, es un elemento indestructible del individuo: que consiste en identificarse con su especie, representándola y manteniéndola, acción que evita que la muerte —destructora del individuo— ataque a la especie.

Si transmitimos la **razón creativa** de los estoicos a la cultura de la especie, el individuo mortal, debe representarla, mantenerla y enriquecerla, acción que evitará la desaparición histórica de dicha cultura. El "Yo soy yo y mi circunstancia" de Ortega y Gasset deriva en: "si no se salva la circunstancia cultural, tampoco se salva el futuro histórico. Los griegos actuales quisieran parecerse a los griegos antiguos, así como los hispanos actuales quisiéramos parecernos a los castellanos de los cantares de gesta: Fredenandos, Rudericos y Alfonsos, a quienes admiramos al igual que los arciprestes, juanmanuelos y manriques, a través de nuestra historia. Gracias a ellos somos hoy hispanoamericanos.

En los **fragmentos** mencionados, Schopenhauer aparentemente estaba hablando de su propia fama, mas en realidad lo hacía de la cultura filosófica alemana:

Debo mencionar una característica especial de mi manera de filosofar: siempre trato de llegar a la raíz de las cosas, pues las analizo hasta alcanzar su realidad final. Esto se debe a una disposición natural que no me permite satisfacerme con ningún conocimiento general abstracto y por lo tanto indefinido con meros conceptos o palabras. Al contrario, sigo adelante hasta que descubro la esencia de todos los conceptos y proposiciones siempre intuitivamente. (...) Algún día se reconocerá –aunque no sea durante mi vida– que el tratamiento de los mismos temas por filósofos anteriores parecerán pobres y superficiales cuando se comparen con el mío. **La humanidad ha aprehendido mucho de mi filosofía que jamás será olvidada y mis obras perdurarán.**

Recordemos lo dicho por Cicerón (106-43 a.C.), en **La República**:

¿Qué diferencia puede haber a que se te mencione por los que no han nacido, cuando jamás has sido mencionado por aquellos que vivieron antes de tu tiempo?

Schopenhauer en el capítulo XX del volumen 2 de la misma obra, sabía que Alemania heredaría su fama:

Quien conciba un pensamiento magno se percata de su conexión con las generaciones venideras y siente la extensión de su existencia secular y comienza a vivir con y para la posteridad.

Reflexionemos y admitamos que por mucho que nos describan las personalidades de Teseo, Aquiles, Alejandro, Homero, Hesiodo, Parménides, Platón y Aristóteles no podemos configurarlos pues todos son entes múltiples que contemplamos mas no conocemos, sin embargo cuando imaginamos al arquetipo del héroe, poeta o del filósofo griego, es la **Idea** eterna que conocemos intuitivamente. Este conocimiento a priori es el que trasciende las edades y nos hace exclamar: ¡Qué grandes fueron los griegos, romanos e hispanos, y por qué no decirlo: los filósofos alemanes!

Si Schopenhauer, Nietzsche, Russell y North Whitehead hubieran conocido las leyes de la creatividad derivadas del conocimiento a priori del protoidioma, habrían comprendido a Platón cuando postuló la existencia de la **Idea** y a Kant cuando la confirmó en **Crítica de la razón pura**:

Desde luego que existe un conocimiento puro de la razón, o sea, **concepciones a priori que preceden toda experiencia** y consecuentemente un pensamiento que no le debe su material a ningún conocimiento producido por medio de los sentidos.

Schopenhauer en el Capítulo **Sobre educación** del volumen II de la obra mencionada le dio la razón a Kant, al reconocer que las concepciones a priori procedían de la **naturaleza creativa** (natura naturans), o sea, de la **Idea** platónica:

Nuestro conocimiento lo adquirimos separadamente de la **concepción intuitiva** y de la **aprehensión abstracta**; la primera de **manera natural** [compulsiva] y la segunda por la educación. Durante nuestra juventud existe una conexión defectuosa entre nuestras aprehensiones abstractas fijadas por meras palabras y el conocimiento [natural] obtenido a través de la concepción intuitiva [a priori].

En el tercer libro: **El mundo como representación. Segundo aspecto**, del primer volumen de su opus **El mundo como voluntad y representación**, Schopenhauer siguió a Sócrates, en cuanto a la existencia de la **Idea** y Aristóteles en cuanto al tipo de hombre que la intuye:

Es el arte la obra del **genio**, que repite las **Ideas** eternas aprendidas a través de pura contemplación, que son el elemento esencial y permanente en todos los fenómenos del mundo. Consecuentemente, el material en que se repiten, es la **escultura, pintura, poesía o música**, cuya única fuente de conocimiento son las **Ideas** y su sola meta es la comunicación de este conocimiento.

Platón en **Fedro**, nos informa que Sócrates el genio filosófico que concibió la existencia de la **Idea**, estaba dominado por el **daimonion**, que la ciencia psicoanalítica ha denominado el **superyó**.

Schopenhauer en el capítulo XLVI: **Sobre la vanidad y sufrimiento de la vida** del volumen II de la obra mencionada, se defiende contra el **superyó** de la opinión pública:

Se ha creado un escándalo acerca de la naturaleza melancólica y depresiva de mi filosofía, mas esto se debe a que, en lugar de inventar un infierno futuro como equivalente de los pecados, he demostrado que **donde existe la culpabilidad existe también un infierno terrenal**.

Platón en **Fedro**, consigna la alegoría de Sócrates sobre el alma y el cuerpo simbolizadas por dos pegasos y además un cuadriguero:

El cuadriguero humano conduce un par de pegasos, siendo uno de ellos de pura raza y el segundo de mala raza, mas su manejo conjunto es sumamente difícil. Trataré de explicar la diferencia entre la creatura mortal y la inmortal: el alma en su totalidad se hace cargo de los seres inanimados y cruza el firmamento en formas diversas. El pegaso es como el alma que cuando es perfecto y alado se eleva y ordena todo el mundo, mas cuando es imperfecto, pierde sus alas y desciende a la tierra donde se integra a una forma corporal a la cual le da movimiento. A esta composición de alma y cuerpo se le llama creatura mortal.

Schopenhauer en el capítulo XIX: **La primacía de la voluntad en la conciencia**, volumen II de **El mundo como voluntad y representación**, nos ofrece la siguiente alegoría en donde al alma platónica le llama **voluntad**:

Lo que la rienda y el freno son para un caballo salvaje, lo es el intelecto para la voluntad del hombre que debe ser sujeta por la rienda por medio de la instrucción, exhortación y entrenamiento. En sí la voluntad es tan impetuosa como la

fuerza de una catarata—de hecho son idénticas. En el extremo de la ira, intoxicación y desesperación, la voluntad se ha safado el freno entre los dientes y seguido su instinto bruto. En la manía sin delirio [psicosis], ha perdido por completo la rienda y el freno, exhibiendo claramente su naturaleza original, demostrando que el intelecto es tan diferente a la voluntad como es la rienda al caballo.

Tanto Platón como Schopenhauer, nos informan que en la conciencia existe una fuerza superior a otra, a la que Freud le dio el nombre de **superyó**. La fuerza inferior, Schopenhauer le dio el nombre de **yo-lógico** equivalente al **intelecto**:

Se demuestra que la voluntad es algo original y por ende es **metafísica**, mientras que el intelecto es algo secundario y **físico**, y como tal —como todo lo físico— está sujeto a la fuerza de la inercia, y es por lo tanto activo sólo cuando la voluntad le da moción. Dicha voluntad lo gobierna, guía, incita al esfuerzo y en resumen le otorga la actividad no inherente al intelecto.

Prosigue Schopenhauer en el capítulo XXX: **Sobre el sujeto puro del conocimiento**:

La voluntad también gobierna el uso abstracto de la mente. De acuerdo a sus intenciones, la voluntad además de dirigir el uso de la mente, también fija la atención asociada al esfuerzo que requiere.

En el capítulo XXXI: **Sobre el genio**, es donde Schopenhauer reconoce la función reprochante del **superyó**, intuido por Platón, cuando Sócrates habla en **Fedro** “del signo que siempre me prohíbe”:

El mundo puede aparecer con su verdadera forma y color, significación completa y correcta, sólo cuando el intelecto —liberado de la voluntad— se mueve sobre los objetos y es energicamente activo sin ser **acicateado por la voluntad**.

En el capítulo XXV: **Sobre las imperfecciones esenciales del intelecto**, de la misma obra, Schopenhauer investiga la división de fuerzas que existen en la mente:

La proposición de Kant: “El **yo pienso** debe acompañar todas las representaciones”, es insuficiente, puesto que el **yo** es una entidad desconocida, o sea, es en sí un misterio y un secreto. Lo que le da la unidad sintética de percepción y secuencia a la consciencia al proyectar todas las representaciones de la misma, es su substrato [inconsciente], sostén permanente que no depende del **yo**, por lo que no puede ser una representación. Al contrario, el [inconsciente] es la entidad a priori de la consciencia, la raíz del árbol del cual la consciencia del **yo** es la fruta.

Luego Schopenhauer trata de injertar el concepto del **inconsciente o superyó** en el concepto de la **voluntad**. El psicoanálisis descubrió más tarde que los actos de la voluntad del **yo** son defensas contra los reproches o acicates del **superyó**. La fruta que engendra el árbol es una defensa genética para no morir la especie. Escuchemos:

Ese substrato es la **voluntad**: inalterable y única que ha creado la consciencia del yo para sus propósitos. Es, por lo tanto, la **voluntad** lo que da unidad y cohesión a las imágenes-representaciones, acompañándolas como una continua tonalidad baja. (...) Es la **voluntad** lo que es permanente e indiferenciable en la conciencia, entidad que activa la memoria y la asociación de imágenes. Fundamentalmente cada vez que surge el juicio del **yo**, es de la **voluntad** de lo que hablamos.

Fueron Descartes, Espinoza, Schopenhauer y Nietzsche quienes sentaron las bases filosóficas del psicoanálisis, al igual que Copérnico, Galileo y Kepler lo hicieron con la astronomía.

En **Psicoanálisis y medicina** (1926), nos ofrece Freud la ubicación del **superyó** dentro del cuadro mecánico mental:

Dentro del mismo **yo** se ha diferenciado una instancia especial, a la que damos el nombre de **superyó**. Este **superyó** ocupa una situación especial entre el **yo** y el **ello**. Pertenecce al **yo**, participa de su elevada organización psicológica, pero se halla en relación muy íntima con el **ello**. Es, en realidad, el residuo de las primeras cargas de objeto del **ello**. [memoria arquetípica].

(...)

Este superyó puede oponerse al yo, tratarlo como un objeto, y lo trata, en efecto, muy frecuentemente, con gran dureza. Para el **yo** es tan importante permanecer en armonía con el **superyó** como con el **ello**. Las disenciones entre el **yo** y el **superyó** tiene una gran importancia para la vida anímica. Adivinará usted ya que el **superyó** es el sustentáculo de aquel fenómeno al que damos el nombre de **conciencia moral**.

(...)

El superyó del neurótico se enfrenta aún con el yo como el severo padre con el hijo, y su moralidad actúa de un modo primitivo, haciendo que el yo se deje castigar por el superyó. La enfermedad es usada como medio de este **autocastigo** y el neurótico se ve forzado a conducirse como si le dominase un **sentimiento de culpabilidad, que exigiese, para su satisfacción, la enfermedad como castigo.**

Fredo Arias de la Canal
Ciudad de México.
Primavera de 2004.

I

EL DEMONIO

Aristóteles en el primer libro de **Metafísica** habló sobre la historia de los primeros filósofos:

Fue debido al asombro de los hombres que ahora empiezan y al principio empezaron a filosofar. Originalmente estaban perplejos ante las dificultades evidentes, y fueron avanzando gradualmente y plantearon los problemas acerca de asuntos mayores. Por ejemplo acerca del fenómeno de la **luna** y aquellos del **sol** y las **estrellas**, y de la génesis del **universo**. Un hombre que está confuso y asombrado piensa que es un ignorante (en consecuencia el mitófilo en cierto sentido es amante de la sabiduría, puesto que el mito se compone de asombros). Puesto que filosofaban [los hombres] para escapar de la ignorancia, evidentemente estaban buscando la ciencia para conocer y no por razones de utilidad.

En el IV libro de **Las Leyes** de Platón, Sócrates aconsejó creer en ciertos mitos:

Después de estos dioses, el hombre sabio servirá a los **demonios** o espíritus, luego a los héroes, a continuación a los dioses privados y ancestrales, que son venerados como lo indica la ley en los lugares que les son sagrados. Después sigue el honor a los padres vivientes a quienes, como es debido, debemos pagar la primera, mayor y más antigua de las deudas.

En **Fedro**, Sócrates reveló la fuerza reprochadora del **Daimonion**:

Quiero decir que cuando iba a cruzar el río, el signo usual me llegó —ese **signo que siempre me prohíbe mas nunca me ordena nada de lo que debo hacer**— y escuché una **voz** diciéndome al oído que yo era culpable de impiedad, por lo que no debo marchar sin defenderme.

Cicerón (106-43 a. C.) quien estudiaba la filosofía estoica, en el libro VI **La República**, no creía en la esperanza del eterno nombre y gloria, que es una defensa contra el reproche del **daimonion** de que con la muerte se regresa a la nada:

Hasta los vástagos de las futuras generaciones podrán transmitir, a su vez, los encomios de cada uno de los que han oído hablar a sus padres. Sin embargo, debido a las inundaciones e incendios que esporádica e inevitablemente afligen a la tierra, no podemos alcanzar –no diré eterna– ni siquiera una gloria duradera. ¿Qué diferencia puede haber a que **se te mencione por los que no han nacido**, cuando jamás has sido mencionado por aquellos que vivieron antes de tu tiempo?

Séneca (4 a. C. - 65 d. C.) en **Carta a Lucilo 79 (Dialogues and Letters**. Penguin Classics 1997); contestó a Cicerón:

Cualquier recompensa que disfrute la virtud proveniente de la fama, no se pierde, desde luego que no nos va a afectar lo que las futuras generaciones digan de nosotros, pero aunque no sintamos nada, recordarán nuestra memoria con afecto.

Marco Aurelio (121-180) hispanorromano, a quien se le recuerda más por sus meditaciones filosóficas que por haber sido emperador de Roma, siguió a Cicerón, bebiendo en el libro completo de **La República**. El **mutilado** se encuentra en el Vaticano:

Qué forma tan extraña tienen de actuar los hombres. No elogian a sus contemporáneos, sin embargo le dan un valor enorme a la posibilidad de ser **alabados en la posteridad por aquellos a quienes jamás han visto ni verán**. Esto es algo como si te disgustaras porque aquellos que vivieron antes que tú, no te encomiaron.

(...)

Me he preguntado a veces cómo es que cada hombre se quiere a sí mismo más que al resto de los hombres, sin embargo le da **menor valor a la opinión que él tiene de sí mismo que a la opinión ajena** (...) tenemos mucho más respeto a lo que piensan nuestros vecinos que a lo que nosotros pensamos de nosotros mismos.

(...)

Los hombres se desprecian unos a otros y se adulan entre sí; **desean** elevarse por encima de los otros y disminuirse ante los demás.

Marco Aurelio analizó la relación del hombre con el universo:

Si es un extraño en el universo quien no sabe lo que hay en él, no es menos extraño quien no conoce lo que está pasando en el dicho **universo**.

(...)

Observa constantemente que todas las cosas suceden por cambios, y acostúmbrate a considerar que nada le gusta más a la naturaleza del **universo** que cambiar las cosas que existen y crear unas nuevas parecidas, puesto que todo lo que existe es de alguna manera la semilla de lo que será. (Libro IV).

(...)

Yo estoy compuesto de lo formal y de lo material; y ninguno de ambos perecerá en la no-existencia, así como ninguno de los dos surgió a la existencia de la no existencia. Cada parte mía será entonces reducida por el cambio a alguna otra parte del **universo**, y ésta a su vez se transformará en otra parte del **universo** y así por siempre. Y como consecuencia del cambio yo también existo así como aquellos que me engendraron y también por siempre en la otra dirección.

(...)

Piensa en la **substancia universal** de la cual tú eres una mínima parte; y del **tiempo universal** del cual se te asignó

un intervalo corto e indivisible; y de aquello que está fijado por el destino, y la pequeña porción que tú representas.

(...)

La **inteligencia del universo es social**. De acuerdo a esto, ha creado las cosas inferiores para las superiores y ha agrupado a las superiores unas con otras. Has visto cómo ha subordinado, coordinado y asignado toda su porción adecuada y ha juntado en concordia todas las cosas mejores. (Libro V).

Asia, Europa, son esquinas del **universo**, todos los mares una gota en el **universo**; el monte Atos un grano en el **universo**. Todo el tiempo presente es un punto en la eternidad. Todas las cosas son pequeñas, cambiables y perecederas. Todo procede de allende, de ese **poder rector universal** ya sea directamente o por medio de secuencias. (Libro VI).

Ya sea que el **universo** sea un concurso de átomos o la naturaleza un sistema, primero hay que establecer que yo soy una parte del todo que está gobernado por la naturaleza. Lo siguiente es que yo estoy de alguna manera íntimamente relacionado a las partes que son de la misma índole a mi persona. Al recordar esto, puesto que yo soy una parte, no estaré descontento con ninguna de las cosas que me han sido asignadas del total, puesto que nada injuria a la parte si es para el beneficio del todo.

(...)

Constantemente considera como todas las cosas, tales como son ahora, también en el pasado fueron y considera que serán de nuevo, e imagina ante tu vista dramas completos y teatros de la misma forma, cualquier cosa que hayas aprendido de tu experiencia o de la vieja historia; por ejemplo toda la corte de Adriano, Antonino, Filipo, Alejandro y Croeso, puesto que todo aquello fueron dramas como los que vemos ahora pero con actores diferentes. (Libro X).

La naturaleza del todo se movió a hacer el **universo**. Pero ahora todas las cosas suceden ya sea como una consecuencia o continuidad; o bien hasta las cosas más importantes hacia las que el **universo** dirige su propio movimiento **NO** están gobernadas por un principio racional. Si recuerdas esto estarás más tranquilo. (Libro VIII).

La filosofía estoica de Marco Aurelio ha influido a poetas como Jorge Manrique (1440-79), quien la trasladó a sus **Coplas al maestro don Rodrigo**, y filósofos como Benito Espinoza (1632-77), quien en el capítulo XXXII de parte IV de su **Ética**, repitió:

La fuerza humana es muy limitada y es infinitamente superada por el poder de las causas externas, por lo que no contamos con una fuerza absoluta para adaptar lo exterior a nuestro servicio. Mas debemos de sobrellevar con ecuanimidad aquello que acaezca contrario a nuestro beneficio, si estamos satisfechos de haber cumplido con nuestro deber y reconocemos que nuestra fuerza es limitada para evitarlo y que pertenecemos, como parte, a la totalidad de la **naturaleza cuyo orden seguimos**. Si comprendemos esto claramente, la parte mejor nuestra, determinada por la inteligencia, estará satisfecha y se esforzará en la perseverancia de no desear nada excepto lo necesario y no aceptar nada que no sea la verdad.

Como consecuencia de sus cuestionamientos y reflexiones en torno al universo, Marco Aurelio llegó a conclusiones:

El arte de la vida se parece más a un luchador que a un danzante, debido a que debe de estar preparado y firme para enfrentarse a situaciones repentinas e inesperadas. (Libro VII).

Y para decirlo todo en una palabra, todo lo que pertenece al cuerpo es un río y lo que pertenece al alma es un **sueño**

y un vapor y la vida es una lucha y la residencia temporal de un extraño y después de la fama viene el olvido. ¿Qué es entonces lo que puede conducir a un hombre? Una cosa y sólo una, filosofía. **Pero ésta consiste en mantener el demonio dentro del hombre libre [incapaz] de violencia y daño**, [para que el hombre sea] superior al dolor y al placer, no actuando sin propósito ni tampoco falsamente y con hipocresía, no sintiendo la necesidad de que otro hombre actúe o no actúe y además aceptando todo lo que pasa y todo lo que le ha tocado a uno como si proviniera del más allá, donde quiera que sea, de donde vino uno; y finalmente, esperar la muerte con una mente alegre, siendo ésta sólo una disolución de los elementos de los que todo ser viviente está compuesto. Mas si no hay daño a los elementos en sí, al cambiarse unos con otros, ¿por qué habría de tener el hombre miedo acerca del cambio y disolución de todos los elementos? Puesto que está de acuerdo a la naturaleza y nada que esté de acuerdo con ella es malo.

(...)

Nada hay más miserable que un hombre que se anda con rodeos y escarba en cosas que están enterradas, como dijo el poeta (Teatetus) y busca por conjetura lo que ya está en la mente de sus vecinos, sin darse cuenta que es suficiente con **atender el demonio que tiene dentro y reverenciarlo con sinceridad**.

(...)

Porque el hombre que no puede esperar a estar en el número de los mejores, es como un sacerdote o ministro de los dioses, haciendo uso de la **deidad** [el daimon] que tiene dentro, que hace que el hombre no sea contaminado por placer, lastimado por ningún dolor, alterado ante cualquier insulto. No sintiéndose agraviado y siendo luchador en la lucha más noble, sin poder ser dominado por ninguna pasión, estando penetrado por la justicia, aceptando con toda su alma todo lo que ocurre y que le ha

sido asignado como su porción.

(...)

Descansa en estos principios solamente: el primero: nada me pasará que no esté conforme a la naturaleza del **universo**, y el otro: Está en mi poder jamás actuar en contra de **mi demonio**, puesto que no hay hombre que me pueda obligar a ello.

En la Meditación I de su obra **Meditaciones sobre la primera filosofía en la que se demuestra la existencia de Dios y la distinción entre mente y cuerpo**, René Descartes (1596-1650) dudó de la bondad de Dios:

Hace tiempo que tengo fijo en la mente la creencia de que un Dios todopoderoso existió, por quien he sido creado tal y como soy. Pero, ¿cómo voy a saber que Él decidió que no hubiera tierra, cielo, cuerpo agrandado, magnitud y lugar; y sin embargo parecen existir tan exactamente como los veo ahora? Y además, como a veces me imagino que otros se engañan a sí mismos con las cosas que ellos piensan que conocen mejor, ¿cómo sé yo que no me engaño cada vez que sumo dos y tres, o cuento los lados de un cuadrado, o juzgo sobre cosas más simples si algo más simple se puede imaginar? Pero posiblemente Dios no ha tenido deseo de que yo haya sido así engañado, puesto que de Él se dice que es supremamente bueno. Sí, no obstante, es contrario a Su bondad **el haberme creado de tal suerte que constantemente me estoy engañando**, también parece que es contrario a Su bondad permitirme ser engañado en ocasiones, mas no obstante yo no puedo dudar de que Él lo permite.

(...)

Supondré entonces, que no es Dios –quien es supremamente bueno y la fuente de la verdad– sino algún **genio diabólico**, nóumeno poderoso y engañoso, quien ha empleado todas sus energías en engañarme; consideraré

que los cielos, tierra, colores, figuras, sonido y todas las otras cosas externas no son más que **ilusiones y sueños** que se ha agenciado este **genio** para tenderle trampas a mi credulidad.

En la **Meditación** III, al inquirir sobre el demonio, Descartes observó que Dios era parecido a aquél:

Dejad a quien me engañará, Él nunca podrá reducirme a la nada mientras **yo piense que yo soy**, o [podrá] algún día hacer realidad que se diga que **yo nunca fui**, siendo cierto ahora decir que **yo soy**. (...) Debo inquirir si existe un Dios tan pronto como se presente la ocasión; y si encuentro que existe un Dios, también debo investigar si Él puede ser un **engañador**, puesto que, sin el conocimiento de estas dos verdades, no puedo concebir que logre estar jamás seguro de nada.

Immanuel Kant (1724-1804) en **Conclusión de Crítica de la razón práctica** (1788) expresó:

Dos cosas llenan el ánimo de admiración y respeto, siempre nuevos y crecientes, cuanto con más frecuencia y aplicación se ocupa de ellas la reflexión: **el cielo estrellado sobre mí y la ley moral dentro de mí...** El primer espectáculo de una innumerable multitud de **mundos** aniquila, por decirlo así, mi importancia como criatura animal que tiene que devolver al **planeta** (un mero punto en el **universo**) la materia de que fue hecho después de haber sido provisto, por un corto tiempo (no se sabe cómo), de fuerza vital.

En Goethe, al igual que en Sócrates, Marco Aurelio y Descartes, emergía la idea del **daimonion**, sin cuya voz reprochadora no puede existir la defensa poética. Analicemos las **Conversaciones con Goethe** por Eckermann:

—Cuanto más elevado es un hombre —dijo Goethe— más se encuentra bajo la **influencia de demonios**, de manera que deberá siempre estar atento a que su voluntad directriz no tome caminos errados. En mis relaciones con Schiller había realmente algo **demoníaco**; hubiésemos podido conocernos antes, o hubiésemos podido conocernos después; pero que ello ocurriese justamente en la época en que yo tenía ya tras de mí los viajes a Italia, y Schiller comenzaba a sentirse fatigado de sus especulaciones filosóficas, tuvo la mayor importancia y fue el fundamento de grandes éxitos.

(...)

—Siempre es preciso reflexionar —añadí— si una influencia es estimulante o perturbadora; si favorece a nuestra naturaleza o si la contraría.

—He ahí la gran cuestión —dijo Goethe— pero lo más difícil es que mantengamos en todo su vigor lo mejor de nuestra naturaleza y que no concedamos al **demonio** más dominio de lo que sea razonable.

(...)

—Cuando somos viejos, vemos las cosas del mundo de manera muy diferente que cuando jóvenes. Así, por ejemplo, no puedo sustraerme ahora a la idea de que **los demonios**, de vez en vez y para hacer burla de la humanidad, adoptan formas tan seductoras, que todo el mundo se precipita hacia ellos, aunque son tan grandes que nadie logra alcanzarlos. Así les vemos tomar la forma de **Rafael**, en el cual pensamiento y acción eran igualmente perfectos; algunos de los que le sucedieron llegaron a ser parecidos a él, pero nunca a igualarle. Así vemos a **Mozart**, inalcanzable en el terreno de la música, y a **Shakespeare** en el de la poesía. Ya sé lo que usted podría objetar a estas ideas, pero yo me refiero a lo que había en ellos de natural y de grandiosamente innato. También **Napoleón** resulta inalcanzable.

En los romances del Cid se observa que Ruderico el Campidior era un ser demoníaco. Leamos el de: **Cabalga Diego Lainez:**

**Todos se apearon juntos/ para al Rey besar la mano,
Rodrigo se quedó solo/ encima de su caballo.**

Entonces habló su padre,/ bien oiréis lo que ha hablado:

«**Apeaos vos, mi hijo, ¡Besaréis al Rey la mano,**

Porque él es vuestro señor,/ vos, hijo, sois su vasallo.»

Desque Rodrigo esto oyó/ sintióse más agraviado:

Las palabras que responde/ son de hombre amohinado:

«Si otro me lo dixera/ ya me lo hubiera pagado;

mas por mandarlo vos, padre,/ yo lo haré de buen grado.»

Ya se apeaba Rodrigo/ para al Rey besar la mano;

al hincar de la rodilla/ el estoque ha arrancado.

Espantóse de esto el Rey,/ y dixo como turbado:

«**Quítate, Rodrigo, allá,/ quítate me allá, diablo,**

que tienes la faz de hombre,/ los hechos de león bravo.»

Rey don Sancho, rey don Sancho:

En la capilla de San Pedro/ don Rodrigo se ha entrado;

viera estar siete sillan/ de siete reyes cristianos,

viera la del rey de Francia/ con el pie la ha derrocado,

y la silla era de oro,/ hecho se ha cuatro pedazos.

Tomara la de su rey/ y subióla en lo más alto.

Ende hablara un duque/ que dicen el saboyano:

«**Maldito seas, Rodrigo,/ del Papa descomulgado**

que destronaste a un rey/ el mejor y más sonado.»

Cuando lo oyó el buen Cid/ tal respuesta le ha dado:

«Dexemos los reyes, duque,/ ellos son buenos y honrados:

y hayámoslo los dos/ como muy buenos vasallos.»

Y allégase cabe el duque/ un gran bofetón le ha dado.

Allí hablara el duque:/ «**Demándetelo el diablo**».

Prosigue Eckermann:

De este rico tema derivaron otros semejantes; pero yo pensaba que algo también se debían proponer los **demonios** con la figura de Goethe, pues, ciertamente, resultaba una personalidad tan seductora que uno se sentía atraído hacia ella, y se mostraba tan grande, que nadie podía alcanzarla.

(...)

Miércoles, 2 marzo 1831.

Hoy mientras comía con Goethe, se suscitó la cuestión del **elemento demoníaco**, y el poeta añadió, para precisar este concepto, las siguientes palabras:

—Lo **demoníaco** —dijo— es aquello que no puede ser explicado por la inteligencia ni la razón. No encuentro este elemento en mí, pero **estoy sometido a él**.

—Napoléon —añadió— fue sin duda un tipo **demoníaco**.

—Verdaderamente **demoníaco** —respondió Goethe— en grado eminente y sin comparación en el mundo. El difunto Gran Duque era también de un natural **demoníaco**; estaba lleno de una fuerza de acción ilimitada y siempre inquieto. Sus estados le resultaban mezquinos, y el mayor de los imperios le hubiese parecido pequeño. A los seres tan extremadamente **demoníacos** los griegos solían situarlos entre los semidioses.

—¿No se revela también —pregunté yo— lo **demoníaco** en los sucesos?

—Sí, y de una manera especial —respondió Goethe— en todos los que no conseguimos explicarnos ni por la razón ni por la inteligencia. Se manifiesta particularmente de las maneras más diversas en toda la Naturaleza, tanto en la visible como en la invisible. Hay criaturas que son totalmente **demoníacas** y otras que lo son en parte.

—Y Mefistófeles —dije— ¿no tiene algo de **demoníaco**?

—No —me contestó Goethe— Mefistófeles es un ser **demoníaco** demasiado negativo y lo **demoníaco** se revela en una poten-

cia de acción positiva. Respecto a los artistas –siguió diciendo– se encuentran más temperamentos **demoníacos** entre los músicos que entre los pintores. En Paganini revelábase en grado extremo el **demonismo**, y ésta era la causa del gran efecto que su arte producía.

En carta del 8 de marzo de 1831, Goethe le dijo a Eckerman:

En la poesía hemos de admitir algo francamente **demoníaco**, especialmente en la inconsciente, a la cual no presta ayuda la razón. De esta poesía irradia una emoción, que domina a todos, pero que nadie sabe explicarse.

Goethe en **Fausto**, Parte I, **Gabinete de estudio**, manejaba el instinto tanático en lugar del signo reprochante intuido por Sócrates, cuando por boca de Mefistófeles dice:

Soy el espíritu que **siempre niega**, y con razón, pues todo cuanto tiene principio merece ser **aniquilado**, y por lo mismo, **mejor fuera que nada viniese a la existencia**. Así, pues, todo aquello que vosotros denomináis pecado, **destrucción**, en una palabra, el **mal**, es mi propio elemento.

En **Fedón**, Sócrates consignó un poder, no sólo reprochante, sino tanático en el **daimonion**, que suelen concebir algunos esquizofrénicos:

Es justo sostener que no hay razón para suicidarse y que es preciso que **el daimonion nos envíe una orden formal para morir**, como la que me envió a mí en este día.

Espinoza, en Parte IV de **Ética**, proposición 20, meditó sobre las causas del suicidio:

Nadie a menos que sea vencido por causas externas y otras contrarias a su propia naturaleza, se olvida de buscar su propio beneficio o conservar su ser. Nadie niega el alimento o se suicida por una necesidad natural, sino cuando es forzado por causas externas. La compulsión [suicida] puede suceder de varias maneras. Un hombre puede ser obligado por otro a atravesarse el corazón con la espada que blandía con la diestra, o bien, por la orden de un tirano como en el caso de Séneca que fue obligado a abrirse las venas, quien prefirió evitar un mal mayor con uno menor. También las **causas secretas** pueden influir en su imaginación y pueden afectar su organismo al grado de inducirlo a pasar a una naturaleza diferente a la que tiene y cuya imagen [la muerte] no puede concebir mentalmente.

II
LA COMPULSION DEMONIACA
DE LOS POETAS

John M. MacGregor en su libro **El descubrimiento del arte del loco** (Princeton University Press. 1989), en el capítulo VI **Cesare Lombroso: La teoría de genialidad y locura**, hizo una sinopsis del libro **El hombre de genio** del científico italiano (1835-1909), quien descubrió una serie de características inherentes a la obra poética, como son: originalidad, inutilidad, repetición e inmoralidad, desde el ángulo personal. Desde el ángulo del estilo observó Lombroso: precisión, exageración, abstracción y atavismo. Observó MacGregor:

Para Lombroso, esta similitud con los estilos históricos, también vista por Frigerio, representa un residuo de estados mentales primitivos, hipótesis que contrasta pero anticipa el pensamiento de los psiquiatras dinámicos modernos [Carl Jung].

Desde el ángulo de la locura, observó en los artistas Lombroso: excentricidad, proyección de su locura a otros pacientes, obscenidad y simbolismo. Lombroso ofreció este ejemplo:

Bajo la influencia de la fantasía megalomaniaca, creyendo ser el Señor de los elementos, superior a todas las fuerzas conocidas e imaginables, no se podía dar a entender con las palabras comunes de hombres incrédulos e ignorantes; tampoco la escritura ordinaria servía para expresar ideas tan nuevas y maravillosas. **Las garras del león, el pico del águila, la lengua de la serpiente, el relámpago, los rayos solares, las armas del salvaje**, tenían un valor inmenso para él y más a propósito para inspirar temor y respeto de los hombres para con su persona.

Comenta MacGregor que:

El historiador del arte que desea descubrir un estilo nuevo y diferente, tendría que aislar y describir las características que lo distingue, para definir cuál es la causa que lo hace reconocible como un lenguaje pictórico único.

MacGregor confirma el carácter anfibio del poeta:

Está reconocido el hecho de que los artistas pueden con seguridad incurrir en regresiones, dentro del contexto de su obra, a **estados mentales muy primitivos** sin que se cuestione su cordura.

Lombroso comprobó en el siglo XIX lo que Goethe, Schiller y Schelling habían ya observado en el siglo XVIII, en torno a la relación del arte con las fuerzas inconscientes, cuando expresó:

Individuos que previamente no tenían ni el más remoto concepto del Arte, son compelidos por su locura a pintar, especialmente en los períodos de mayor excitación. (...) Hemos estado **atribuyendo a los locos el carácter sustancial del genio bajo la apariencia de insania**. (...) El reprimir las alucinaciones e ilusiones priva al hombre común de una verdadera fuente de inspiración artística y literaria.

Es a través del poema o de la pintura o escultura que el poeta está expresando su defensa en forma compulsiva contra el recuerdo de su trauma oral. He aquí su manía de simbolizar el recuerdo del pezón materno traumante. Las pinturas de lunáticos consignadas por Frigerio en **Arte y artistas en el manicomio de San Benedetto** (1880), nos ofrecen arquetipos que representan el recuerdo del pezón materno punzante o devorante:

R., por ejemplo, dibujaba continuamente imágenes de una **abeja mordiendo** el cráneo de una hormiga.

Otro lunático, convencido de haber sido **muerto por disparos** repetidos de armas de fuego, pinta arcabuces y pistolas por doquier.

Marc, construyó un portacapas con un gancho muy similar al del **órgano masculino erecto**.

La diferencia básica entre el psicótico y el poeta estriba en que el psicótico no puede dejar de ser poeta, sin embargo el poeta sí puede dejar de ser psicótico. El sacerdote está más cerca de la psicosis, puesto que repite diariamente los ritos punzantes de la Pasión de Cristo. Esta diferencia no la comprendió Octavio Paz, quien en el capítulo 4, **El asedio de Las trampas de la fe**, expresó:

Algunos han insistido en el carácter acentuadamente neurótico de sor Juana. Pienso lo contrario. Naturalmente, sor Juana no era lo que se llama una persona "normal". ¿Quién lo es? Pero no era tampoco un ser inestable, comido y recomido por angustias excesivas, manías y aberraciones. Ante las adversidades a que se enfrentó desde su niñez y ante los obstáculos que, en su edad adulta, tuvo que vencer, advierto no inestabilidad psíquica sino aplomo, habilidad y buen sentido. No veo a una neurótica: veo a una mujer lúcida y entera.

Cercana al sentimiento de culpa —o más bien: confundida con él— se encontraba la conciencia, agudizada en esos días, de su conflicto interior. A lo largo de su vida, como lo dejan entrever sus poemas, pasaba por períodos de tristeza sin causa aparente y de ansias sin objeto. Un **no sé qué** le roía el pensamiento y las horas, un visitante invisible se presentaba por las noches y le impedía dormir o pensar. **Estos accesos de melancolía se resolvían en poemas. Ésta es la diferencia, todavía no explicada, entre el artista creador y el simple neurótico.**

La revista uruguaya **La Urpila** (mayo-diciembre, 1992), consigna un discurso de Juana de Ibarbouro que fue publicado en 1938 en el 2° número de la Revista Nacional de Montevideo. Escuchemos la confesión sincera de la gran Juana quien terminó sus días en estado de locura:

La obra de arte, plástica o musical, se enriquece y perfecciona con un estudio continuado y metódico. El artista que desdeñe el duro aprendizaje de los maestros, y que se evada de su escolástica, está perdido. Lo que trajo a la vida como don esencial, muchas veces genial y hasta divino, se le pierde en el desconocimiento de los medios para expresarlo. **Únicamente el poeta puede jactarse de estar libre para realizar su obra, que a veces adquiere el tono y el contorno dramático de una misión, cuando toma el acento de su época, y con él da el grito, o dice la verdad, o eleva el llamado, o realiza la profecía** para los cuales la divinidad le otorgó la potencia lírica. La voz del poeta ha de ser espontánea; insensiblemente, en él se van acendrando los conocimientos, y creciendo el acervo cultural. Pero hombre que se ponga a estudiar la retórica, y a aprender ritmos y medidas para luego hacer versos, podrá llegar a ser un menhir, un monolito, una infusión de adormideras, pero nunca un poeta. Además, el verdadero poeta (el mimetismo artístico es la forma más frecuente y más completa del engaño humano) siente dentro de sí una especie de **mediumnidad** que le hace confiado y humilde. Humilde, porque **sabe bien que se le ha elegido para esa voz**, como se elige un órgano para los cantos sacros. Él, en sí mismo, en simple cifra humana, no es más que un instrumento. Lo que se respeta en ese hombre victorioso, es la elección de lo alto. Y tanto se respeta, tanto los demás hombres se inclinan ante el privilegio de haber sido de este modo preferido por el Gran Otorgador, que se le disculpan al pobre ser humano lleno de flaquezas, todos sus errores y caídas, sólo porque en el vaso endeble se transparenta la chispa inmortal que Dios encendió dentro de su arcilla perecedera.

(...)

Si se pudiera obtener en ese minuto una fotografía instantánea de su imaginación, se vería tal vez la **imagen inconsciente** y rarísima de una especie de cíclope jadeante, luchando con las consonantes como un enjambre de

pequeños monstruos. Yo sé que voy a decepcionar a muchos lectores desconocidos en esta inevitable ¡ay, sí, inevitable!, confidencia de hoy. Decirles que no uso vestiduras flotantes, ni luces veladas, ni lámparas de oro, ni divanes cubiertos con pétalos de rosas..., o rizadas violetas, según la estación, es tal vez un desafío que puede costarme caro. decir que mi **torre de marfil** es una amable habitación querida, en lo alto de mi casa, con dos grandes ventanas abiertas a la vida, al mar, a un paisaje terrestre lleno de árboles y de viviendas pobres. Quizá no sea hábil confesar que no tengo una hora determinada para el advenimiento lírico, y que todas me resultan igualmente buenas si mi vida muy llena de obligaciones, me concede algunas –mejor si es nocturna– en el correr de las veinticuatro del cuadrante, posible es que defraude a muchos. Pero la verdad tiene una pacífica y cómoda belleza y bajo ella me amparo. **La luz solar también es poesía.**

No sé cómo será en otros la inspiración creadora del poema. Yo voy a decir, simplemente, cómo **el verso llega a través de mí, desde su zona de milagro, hasta mi realidad receptora y comunicante.** Siempre las primeras estrofas se me aparecen como una centella, a veces provocadas por una emoción cualquiera, visual o interior, a veces sin ninguna causa contraloreable. Dije al principio que la realización poética auténtica no es más que una **mediumnidad**, convencimiento que abate todo orgullo, ya que es claro que el ser humano no es entonces más que el instrumento de las presencias invisibles. Muchas veces me ha pasado de tener en la cabeza, como una obsesión, un verso, escribirlo, e inmediatamente, sin ponerme a pensar ni a buscar nada, continuar la composición como si **obedeciese a un dictado misterioso, o como si un ser intangible me guiase la mano.** Estos, por regla general, no requieren correcciones ni pulimento. Y casi siempre son los mejores. En el otro caso, tras ese relámpago de las

estrofas iniciales, viene luego el trabajo de forja, la lucha con la magnífica riqueza de la palabra, para que ésta entregue el brillante que precisamos, para que el engarce toque la perfección, si es posible, para que la sustancia sea tan sutil y tan pura, que debajo suyo se vea como correr nuestra propia **sangre, fulgurar** nuestra alma, y **resplandecer**, aunque sea con un **esplendor** sellado, la **luz** misteriosa de la vida. Esto es todo lo que yo puedo decir de mi proceso creativo. Puedo agregar, eso sí, que **el poema logrado da una embriaguez sin nombre, y un afán comunicativo** que suele hacerlo a uno feroz.

(...)

Lo que necesitamos es paladear en voz alta **la belleza llegada al mundo a través de nuestra sensibilidad**. A veces, en la calle misma, uno se abstrae para irse repitiendo mentalmente, a sí propio, el verso amado, como la madre se regocija y abstrae contemplando al hijo recién nacido. Esto, quizá, es lo que ha dado origen al concepto común del trance inspirado de los poetas, y de su frecuente evasión de la realidad circundante que lo vuelve lejano de la multitud que lo rodea, y suele dar a su rostro una curiosa expresión de ausencia. Tan imperiosa es esa necesidad de **saborear la belleza de uno mismo**, que cuando no se cuenta con oídos complacientes, con interlocutores bondadosos dispuestos a cubrírnos de adjetivos de alabanza, como antiguamente se cubría de mitos a los triunfadores, el propio poeta se convierte en su público y a solas repite su poema hasta cansarse.

(...)

¡Todos tienen derecho a dejar hablar su imaginación, aún a costa del ridículo de alguien! Porque lo inverosímil es tan necesario a lo exacto cotidiano, como la proporción de ácido carbónico que hace respirable el oxígeno puro. Seguramente tiene mucho de verdadero y razonable, la sospecha de que **Homero no sea un hombre solo, sino toda una raza en muchas centurias**. Hasta el ser inculto, que no sabe crearse héroes ni semidioses, imagina, para su

necesidad de cosas sobrenaturales, luces malas, duendes y fantasmas. No es raro, pues que el **poeta, elegido por lo misterioso para armonio de sus voces inspiradas** no pueda ser para la masa, para el pueblo que encuentra en sus versos las emociones de su propia alma y las exaltaciones de su diaria ambición insatisfecha, un ser distinto de todos, una criatura magnificada por su destino lírico.

La venezolana Lucila Palacios publicó en 1949 su ensayo **El "demonio" de Stefan Zweig**, recogido en el libro **Tres palabras y una mujer** (Edit. Aguilar. Madrid, 1954):

Un libro abierto. Ante él, la curiosidad irresistible del lector que devora las páginas. La pluma de Stefan Zweig ha creado el ambiente y movido los personajes. Se trata de tres figuras conocidas en el mundo entero: Hölderlin, Heinrich von Kleist y Federico Nietzsche. Vidas complejas envueltas en la penumbra de un destino trágico.

Stefan Zweig sentía predilección por el estudio de las almas sombrías. Hemos conocido mejor a Fouché tras su minucioso análisis de psicólogo. Hemos podido seguir las contradicciones del sexo en la existencia tumultuosa de aquel profesor protagonista de **Confusión de sentimientos**. Y tanto en su obra de observación como en la ficción pura, Stefan Zweig no temió deslizarse entre los bajos fondos de la vida.

La lucha contra el demonio se denomina el libro que encuadra sus personajes en un marco de sombras. Y al calificar a Hölderlin, Kleist y Nietzsche de "**endemoniados**", dice el autor: "El **demonio** es, en nosotros, ese fermento atormentador y convulso que empuja al ser, por lo demás tranquilo, hacia el exceso, al éxtasis, a la renunciación y hasta a la **anulación de sí mismo**".

En Hölderlin, la **fuerza demoníaca** tomó forma de superación. El poeta era un hombre desligado de la tierra. Había posado sus labios en el cáliz de la poesía y apurado

la esencia divina de las cosas. Todo contacto con la realidad lastimaba su corteza de carne sensitiva. El talento le había hecho crecer "alas" y toda forma alada es frágil. Un día se le quebró la sonora armazón del vuelo. La **fuerza demoníaca**, el arrebató que lo llevara hasta la altura, esa inquietud atormentadora por el dominio de lo abstracto, su culto fanático por la Belleza, fueron absorbidos por la negrura impenetrable. Toda la **luminosidad** del éxtasis se fundió en el cerebro vacío. El espíritu, al rebelarse contra las imposiciones de la materia, había provocado un desequilibrio. Lograda la ruptura entre la vida real y el mundo caótico pero irresistible de la ficción, el "**demonio**" triunfante, se mantuvo en acecho de Hölderlin desde las fauces insaciables de la **locura**, y lo atrajo hacia ellas para **devorarlo** en cuerpo y alma.

El caso de Kleist es diferente. Zweig nos habla de un hombre azuzado por los sentimientos, pero de apetencias sexuales controladas. Lo pinta con un aspecto **glacial** que oculta la levadura **ponzoñosa**, residuo de la ebullición perenne de sus venas. En Kleist, el "**demonio**" tomó la apariencia de voluntad. Qué suplicio tan cruel, qué **tortura tan espantosa es la del hombre interior dominado por el hombre exterior**. Cada vez que lo externo vence a lo interno, se produce un resquebrajamiento en las fibras más sensibles del alma. Como resultado de esta lucha puede surgir un hombre nuevo que viva de acuerdo con la moral, con las costumbres y con las conveniencias sociales, pero el otro hombre queda **mutilado**, deshecho. En las naturalezas normales, el predominio de la voluntad es sepultura y sudario del propio "yo" vencido. Pero, en las naturalezas excepcionales, donde lo **demoníaco** es grito, rebeldía y espasmo creador. El "yo" muere todos los días para resucitar al día siguiente. Entonces la personalidad impuesta se convierte en un lazo que acecha constantemente a la pasión. Entonces la pasión se repliega en sí misma, salta para esquivar el lazo y transformada en

vértigo busca hacia la altura. Es el momento en que la **criatura genial llega a su plenitud**. En torno suyo gira el Cosmos, donde se mezclan la Vida y la Muerte. El misterio se apodera de todo su ser para confundir lo puro con lo impuro: carne, barro y soplo celestial. El hombre de lodo, animado por el soplo divino, cincela su obra para la posteridad. Mas, entre tanto, el **Maligno** sigue trenzado a su forma corporal. Le impone la huella de sus **garras**, lo **tortura** en los múltiples aspectos de la vida diaria. Y de la contradicción que establece, dentro de la caja reducida de un cuerpo humano, surge el estallido que es **locura** en Hölderlin y en Kleist el **proyector** de un revólver, incrustado en las sienes.

Stefan Zweig nos presenta a Nietzsche, al "solitario". Describe su lucha patológica; aquellas grandes brechas abiertas en su sensibilidad espiritual cuando estudiaba sus propios males físicos. El **ardor demoníaco**, traducido en aptitud creadora, hacía del enfermo un yunque puesto al servicio del trabajo intelectual. Lo más doloroso, lo más trágico en la vida de Nietzsche, era su soledad que le encerraba como un círculo de **hielo**. Silencio y soledad en un país poblado y bullicioso como Alemania. El contraste establecido entre la realidad-ambiente y el individuo, contribuyó, sin duda, a desarrollar el poder de concentración del filósofo y su capacidad de observación. Entre los hombres escogidos por Zweig para realizar su trilogía, era Nietzsche el más desamparado en su lucha contra el "**demonio**". Los quebrantos físicos le impedían sumergirse como Hölderlin en la contemplación pura de la Belleza. El cloral y el insomnio le restaban aquella voluntad de que disponía Kleist para adoptar una apariencia, con la cual solía confundirse con la masa común. Nietzsche, tras la crisis penosa de su cuerpo era poseído por la **fiebre ardiente, infernal y deslumbradora de la creación**. En una entrega absoluta, con total abandono de sí mismo, marchó hasta el final al lado de su "**demonio**" que le

anticipaba la agonía durante el vivir atormentado, y le anticipaba la muerte en el letargo de la **razón perdida**.

¿Por qué Zweig se acercó tanto a estas almas torturadas? ¿Por qué se interesó en conocerlas íntimamente? Zweig poseía también el **temperamento demoníaco**. Lo demuestra en su obra palpitante y apasionada, como cosa viva. Esa inquietud, esa curiosidad insatisfecha, ese vagar tras la humanidad para arrancarle sus más profundos y amargos secretos espirituales, entrañaban un deseo de comparación. Estudiando a Hölderlin, a Kleist y a Nietzsche, él podía comprender mejor su propia tragedia. Podía, a la vez por la resistencia de los otros, medir la propia capacidad defensiva. En Zweig, el "**demonio**" adquirió forma de la universalidad. Él era un hombre en continuo viaje intelectual por todas las épocas, por todas las latitudes y hacia todos los horizontes: compañero de Magallanes en la aventura oceánica, huésped de María Antonieta en el banquete de la realeza y en la orgía sangrienta de la Revolución, espectador del drama de María Estuardo tras los pesados cortinajes de la política inglesa. Y esta universalidad le impedía distinguir los matices raciales y acatar las diferencias fronterizas. Ante el espíritu amplio de Zweig, la barbarie iba destruyendo instituciones humanas y culturales. Cuando se sintió cercado, acorralado por la jauría del odio, tendió la vista por el mundo en busca de un sitio de paz, Brasil, la bella, estaba del otro lado del mar, con sus playas doradas, su fronda cantarina y su cielo azul.

¿Qué es el ambiente manso cuando subsiste la lucha interior? La universalidad de Zweig seguía siendo un instrumento dócil en manos del "**demonio**". La epidermis del escritor se estremecía ante el zumbido de los cañones lejanos, que iban mezclando polvo, sangre y lágrimas. Los cielos estaban ensombrecidos por el humo de los incendios y el rumor de la maquinaria bélica en aire, mar y tierra apagaba el grito de dolor, a través de su propia

incertidumbre. ¿Dónde estaba su mundo? Y él... él mismo, ¿quién era? Un fragmento, un jirón de la idea universal alimentada en sueños. Pequeño mundo el suyo, en esta hora trágica para la humanidad. La barbarie seguía extendiéndose sobre la tierra como un cinturón de **fuego**. Llegaría el momento en que nada ni nadie podría detener el avance de la **llamarada**. Convertiría en pavesas el total concepto de la cultura, y junto a los intelectuales, junto a los humanistas caídos, quedaría en pie el elemento representativo de la fuerza brutal, los hombres de hierro.

Entonces sobrevendría la noche para la conciencia del hombre libre. Una noche interminable, sin estrellas ni aurora. Una noche como ésta, brasilera, donde las nubes han encapotado la caparazón de la ciudad dormida. Allí, encerrados en el estrecho recinto de la alcoba, están como nunca, frente a frente, el hombre y su "**demonio**", los pasos del **Maligno** van adquiriendo el sonido del cañón que se acerca. Sus **ojos brillan como las luces de las máquinas cuando vomitan fuego** sobre rebaño de seres humanos, que piensan y sienten. Sus **garras** se extienden sobre el lecho tratando de estrangular en el pensador a las generaciones futuras. Al lado de Stefan, con la cabellera blanca extendida sobre la almohada, yace una mujer, compañera del hombre-símbolo. Es la pareja del Génesis espiritual, de las nupcias fecundas del pensamiento, a punto de desaparecer y de dar paso a la pareja que representa al triunfo estéril de la acción destructora.

¿Por qué Zweig, el escritor de los estudios comparativos, no invocó a Goethe ante el "**demonio**" en el instante supremo del aniquilamiento de su carne? Goethe, a quien él había señalado como el dominador de las **fuerzas demoníacas**, el autor de la obra artística sustentada en la experiencia, nacida al calor de la tierra en donde afianzaba sus pasos, estaba ausente en la ronda de fantasmas. En cambio, Hölderlin. Kleist, Nietzsche, se agrupaban en torno del "**demonio**". Entre todos invitaban a Stefan para

el largo Viaje. Y él, que había analizado en los otros la incapacidad para la lucha final, se sentía tan débil, tan desamparado como ellos. ¿Quién puede contra ese monstruo azul del gas, que corta el aliento, se filtra en las venas, apaga el cerebro y paraliza el corazón? Ya Stefan está unido con él en íntimo y apasionado abrazo. Su "**demonio**" a través de la tendencia universalista en derrota, ha salido al encuentro de la sustancia mortífera. Juntos llenan la alcoba, no dejan ni el más pequeño resquicio por donde escapar, abarcan el lecho, posan su boca inmaterial sobre la convulsa boca moribunda. Y se precipitan junto con su presa, en ese abismo misterioso, ineludible, de la Muerte, donde caen en racimos todos los seres creados y se establece también una diferencia entre las almas cuando quedan transformadas en **ángeles de luz o de tinieblas**.

Observemos el elemento demoníaco asociado a la creación poética en **Las hierbas amariellas** del libro **Umbral de sueños** de José Rubia Barcia:

De vuelta, y ya reencarnado, gustó **Satán** de íntimas oleadas de ira provocadas por la conciencia de su pequeñez y volvió, otra vez, la mirada a la Tierra en busca del consuelo y del halago humanos. Pero ahora la **Tierra se le aparecía fría y muerta** –limón podrido– con zonas oscuras en que pululaban el gusano reptador, la animada mota de polvo, la **baba y la pestilencia articuladas, el microbio infeccioso, el gorgojo horadador y las gotas de cieno**. Y se le inundó el olfato de una sensación **nauseabunda** y hasta sus oídos llegó el canto agradecido de mil lenguas, de acentos diversos, atribuyéndole a él sus vidas, sus problemas, sus inquietudes, sus angustias y la responsabilidad de todo lo creado. **Y Satán, en la plataforma opaca de la Luna** sintió que se reavivaba el cosquilleo interior hasta culminar en la más estentórea y ruidosa de sus carcajadas. Y casi a la vez se lanzó al aire

impaciente por llegar a los brazos del hombre.

Y el cielo –pizarra negra– se cubrió de rayas blancas que se multiplicaban instantáneamente en todas las direcciones. Y los **mosquitos y las moscas y los moscardones** silbaban, zumbaban y bailaban dejando caer sus huevos tubulares sobre techos, caminos y campos. Y sobre la tierra había **orugas que escupían fuego y camaleones cuya lengua era de llama y puercoespines paralizados** en cuevas y cercos. Y también había madrigueras de **hienas** disfrazadas de batas blancas y de uniformes vistosos. Las batas blancas improvisando tapones para los grifos abiertos y los uniformes destapando los grifos cerrados. La carne ya **calcinada** era abono de otras cosechas y la **sangre** riego de progreso. En el último recinto, el más oscuro y escondido, **colgaban del techo cabezas parlantes cuyos ojos reflejaban el brillo de las pantallas humanas**. Y había tantos últimos recintos como contrincantes en la guerra. En el cónclave de los **ojos** y de la **lengua** se acumulaba experiencia, se acumulaba sabiduría y se acumulaba riqueza. Todo cuidadosamente clasificado y ordenado. Y cada cónclave tenía un delegado exterior encargado de canalizar en voces uniformes los deseos políglotas de las víctimas, invocando para cada parcela sufridora el privilegio de la **mirada** divina.

Y fue en un séptimo día cuando la **sangre** derramada tiñó de rojo todos los colores en flor de la tierra.

Y **Satán**, con los ojos humedecidos y con la palma de su diestra sobre la palma cordial del hombre, le hizo a éste la merced del mejor de sus regalos –despojos de la guerra– con la entrega absoluta de su corazón, secreto y mínimo, que al estallar de amor hace irrespirable la atmósfera y **hiere sin derramar sangre** la raíz de la vida.

Por el largo camino del futuro se alejaban, abrazados y hechos uno, **Satán y el hombre** –pareja inseparable– mientras resonaba en sus oídos, cantado por millones de voces, el hossana esperanzador del **Gloria a Dios en las**

alturas y paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad.

Presento este **Tríptico del príncipe**, sonetos de Enrique González Rojo, nieto del enorme González Martínez, por cortesía del Dr. Brígido Redondo:

Eres de luz, sombreado de egoísmo,
señor de la lujuria y la indecencia,
retaste al infinito y tu sentencia
fue caer y caer en el abismo.

Quisiste destruir el mecanismo
del poder celestial y tu impotencia
dejó solo un puñado de insolencia
flotando ante el alud del atavismo.

Tu orgullo en armas se quedó en deseo,
tu elegancia en las tristes actitudes
que no corrige el grávido aleteo.

Se caen de tus manos, como alhajas,
todas tus cualidades y virtudes.
Y hay que contar el cielo entre tus bajas.

*

No existe, no, el demonio. No hay un ente
que avance trampas, fije ratoneras
para los pies y trace las ojeras
que subrayan las cuitas de la gente.

Al pecar, esa mancha de la frente
no es ceniza infernal, ni las arteras
promesas de saliva, lisonjeras,
hincan en nuestras vísceras su diente.

A Dios no le conturba dicha ausencia,
nada de Mefistófeles embarga
a la divinidad y su excelencia.

Demiurgo de Luzbel y sus arcanos
de tortura sin fin, el hombre carga
llamaradas de semen en sus manos.

*

Muere Luzbel y síguelo el infierno
al soplo huracanado de la ciencia.
No deja más que azufre y la insistencia
de la espiral soberbia de su cuerno.

Pero también a Dios llega el invierno,
los años, el final, la inexistencia
y sucumbe por fin a la apetencia
de una nada en consorcio con lo eterno.

Dios y demonio se hallan, sepultados
en el mismo ataúd, entrelazados
bajo el signo mortal de su miseria.

Si en un juicio final se abriera un día
su féretro común, se advertiría
un más allá enterrado en la materia.

III

EL OBJETIVO DEL PSICOANALISIS

Dios nos **vigila** siempre
igual que **Satanás**—
y no nos dejan que seamos uno,
siempre juntos, cuando ellos
son dos eternamente
en lucha sin descanso:
en la tierra y el cielo,
en **estrellas y piedras**
en **reptiles** y océanos,
en cuerpos y en almas,
en **luces** y en sombras—
y en el **sol** que de día nos **abrasa**,
nos eleva o nos tumba en los abismos...

Eugene Relgis (1895-1987), rumano.
Fragmento de **La tormenta**, de **Últimos poemas**

Carl Jung (1875-1962), en la conclusión a **Fenomenología del espíritu en los cuentos de hadas** de su libro **Los arquetipos y el inconsciente colectivo**, nos habla de las fuerzas demoníacas:

Yo le pregunto al racionalista ilustrado: ¿Ha conducido su reducción racional al control benéfico de la materia y el espíritu? Él señalará orgulloso los avances en física y medicina, a la liberación de la mente de la estupidez medieval y —como cristiano bien intencionado— a nuestra salvación del temor a los **demonios**. Pero seguimos preguntando: ¿A dónde nos han conducido el resto de nuestros logros culturales? La respuesta temerosa está ante nuestros ojos: al hombre no se le ha rescatado del miedo, una pesadilla espantosa cubre al mundo. **Hasta ahora, la razón ha fallado lamentablemente** y lo mismísimo que todos han tratado de evitar avanza en progresión horripilante. El hombre ha inventado una riqueza de artefactos pero para neutralizar esto ha abierto un abismo. ¿Qué será de él ahora? ¿Cuándo podrá hacer un alto? Después de la última guerra mundial esperábamos por la razón... seguimos esperando. Pero ya estamos fascinados por las posibilidades de la fisión atómica y nos prometemos una edad dorada, la garantía más segura de que la abominación de la desolación crecerá a dimensiones ilimitadas. ¿Y quién o qué es lo que causa todo esto?

No es otro que el inicuo (!), ingenioso, inventivo y dulcemente razonable espíritu humano, el que desafortunadamente está abismalmente **inconsciente del demonismo** que todavía se le aferra. Todavía peor, este espíritu hace todo lo que puede por evitar mirarse a la cara y todos lo ayudamos como locos. **¡Dios nos libre de la psicología, esa depravación que nos puede conducir al conocimiento de sí mismo!** Mejor tengamos guerras, por las que siempre podremos echarle la culpa a alguien. Nadie ve que **el mundo se dirige precisamente hacia aquello de lo que huye en pavor.**

Me parece, francamente, que en las edades antiguas no exageraban, de que el espíritu no se ha deshecho de sus **demonismos** y de que la humanidad, gracias a su desarrollo científico, se ha entregado en gran medida creciente a un **peligro de posesión**. Es verdad, el arquetipo del espíritu es capaz de actuar para bien o para mal, pero depende de la decisión libre o consciente del hombre que lo bueno puede ser pervertido en algo satánico. **El peor pecado del hombre es su inconsciencia**, pero hasta aquellos que sirven a la humanidad como maestros y ejemplos se dejan seducir por ella piadosamente. ¿Hasta cuándo vamos a creer en el hombre de esta manera ridícula y con toda seriedad buscar formas y vías para exorcizarlo, **rescatarlo de la posesión y la inconsciencia y hacer de esto la tarea de mayor vitalidad de la civilización**? ¿Qué no podemos comprender que todos los arreglos y mejoras **no afectan la naturaleza interior del hombre**, y que todo en resumidas cuentas depende de si el hombre, que maneja la ciencia y la técnica, es capaz de tener o no responsabilidad? El cristianismo nos ha señalado el camino, pero, como lo atestiguan los hechos, no ha penetrado con profundidad suficiente bajo la superficie. ¿Qué grado de desesperación se requiere para abrirle los ojos a los caudillos responsables, para que por lo menos puedan evitar no caer en tentación?

Aparte de la compulsión curiosa y exhibicionista de todo escritor, siempre existe en él un móvil ideal que lo motiva a seguir por un rumbo fijo que tiende a convertirse en su misión vital. Ortega y Gasset se preocupaba por la invertebración de la sociedad española como causa de su prolongada decadencia como nación. Américo Castro descubrió la verdadera historia de España con el propósito de entender el por qué "de la absurda carnicería" de la guerra civil de 1936, según me lo dijo en una carta.

El premio Nobel de Literatura Bertrand Russell (1872-1970), en el capítulo **Postulados de inferencia científica. Los límites**

del empiricismo de su libro **Conocimiento humano**. Su enfoque y límites, no puede sustraerse al Weltanschauung inglés, cuando afirmó:

Toda la utilidad práctica del conocimiento depende de su poder de **predicción del futuro**.

Para el budista, el sentido de utilidad inglés se contrapone con el mandato de Buda: **no ambiciones**. Recordemos que Gautama no respondió a las tentaciones de temor a la muerte ni deseo de la vida, por lo que pudo traspasar la puerta y sentarse bajo el árbol de la vida iluminada. H. Sadhatisa en su libro **La vida del Buda** (Harper and Row Publishers, 1976) consignó lo que Gautama le dijo al rey Bimbisara:

¿Por qué sois infeliz? Porque estás lleno de ambición, de deseo, al grado de que dicho deseo se convierte en una **sed** que no puede satisfacerse aunque logréis lo que ambicionáis. Así que, ¿cómo podéis ser feliz? **Cesando de ambicionar**. Así como muere la flama cuando no se añade leña, también cesará vuestra infelicidad cuando superéis vuestras esperanzas y costumbres egoístas.

Epicuro (341-270 a. C.), en sus epigramas demuestra estar ya influido por la doctrina de Buda. (**The Essential Epicurus**. Prometheus Books. N. Y., 1993):

A través del amor a la vera filosofía nos libramos de todo **deseo** perturbador y doloroso.

Si quieres hacer rico a Pitocles, no aumentes su caudal sino quítale su **deseo**.

En lo que concierne a las necesidades de la naturaleza, toda adquisición es riqueza, en cuanto a las **ambiciones** todo se convierte en pobreza.

El hombre es infeliz ya bien por el temor o por el **deseo** ilimitado y vano.

Quien comprende los límites de la vida, sabe cuán fácil es evitar el dolor resultado del **deseo**, para lograr una vida de satisfacción.

Séneca en **Carta V a Lucilo**, confirma que los estoicos estaban influidos por el budismo:

Mas déjame compartir como siempre la pesca del día —lo de hoy es algo que observé en el escritor estoico Hecato. **Limitar los propios deseos en verdad lo ayuda a uno a curarse de temor.** Dice **Cesa tu esperanza y no temerás.** Mas te preguntarás ¿cómo pueden estar conectadas cosas tan diversas como estas? Bien Lucilo, el hecho es que están relacionadas la una con la otra aunque aparentemente no lo estén. Tan ampliamente diferentes como parecen estar, ambas marchan juntas como un prisionero esposado a su guardián. **El temor va al paso de la esperanza** y su caminar juntos no me sorprende, ambos pertenecen a una mente en suspenso, a una mente en estado de ansiedad por estar mirando al futuro. Ambos se deben principalmente a la acción de proyectar nuestros pensamientos hacia el futuro en lugar de adaptarnos al presente. De esta manera la **previsión** —la mayor bendición otorgada a la humanidad— es transformada en una maldición.

Escuchemos también al estoico Epicteto (55-135) en **Enchiridion**, (Prometheus Books. N. Y., 1991):

Destruye el deseo completamente ahora, puesto que si deseas cualquier cosa que no esté en tu poder, serás infeliz. (II).

Quien quiera ser libre, que ni desee nada ni evite nada que dependa de otros. Si no observa esta regla, será un esclavo. (XIV).

La condición y conducta del filósofo consiste en esperar

toda ventaja y daño de sí mismo, no censurar, alabar, culpar, acusar a ningún hombre; no creerse importante o sabio, culparse a sí de impedimentos y fracasos, burlarse de quienes lo adulan y no defenderse de quien lo censura; actuando con humildad, cuidando de no remover ninguna cosa hasta que esté sujeta, removiendo todo deseo de su ser. (XLVIII).

Arturo Schopenhauer (1788-1860), en el II volumen de su libro **El mundo como voluntad y representación** (1818), nos explica la diferencia entre el egoísmo y la renunciación a la voluntad, voluntad que es de carácter compulsivo y no intelectual. Veamos el capítulo XXI, **Sobre el genio**:

La expresión del genio, que constituye el parecido familiar evidente de todos los hombres altamente dotados, estriba en la clara observación de la liberación del intelecto, manumisión del servicio a la voluntad [daimonion], el predominio del saber sobre el **ambicionar**. Porque **todo sufrimiento proviene del deseo**, mientras que el conocimiento, por el contrario, es en sí indoloro y sereno.

Es evidente que la ambición de dominio económico, político y cultural está basada en el **poder de predicción del futuro**. En el capítulo XLVIII: **Sobre la doctrina de la negación y el deseo de vivir**, nos informa Schopenhauer que dicha ambición se debe al judaísmo:

El "Todo estaba muy bien" del Viejo Testamento es en realidad ajeno al mismo cristianismo, puesto que en el Nuevo Testamento se habla generalmente del mundo como un sitio al cual no pertenecemos, que no amamos, siendo, de hecho, el dictador del mismo el **demonio**. Esto va de acuerdo con el espíritu ascético de la negación de sí mismo y vencimiento del mundo. Como el amor ilimitado hacia nuestro vecino y hasta nuestro amigo, este espíritu

es la característica fundamental que tiene la Cristiandad en común con el brahmanismo y budismo y que es evidencia de su relación. (...) Consecuentemente esa verdad fundamental del cristianismo así como del brahmanismo y el budismo, la necesidad de salvación de una existencia, abandonada al sufrimiento y la muerte, y el lograr [la salvación] mediante **la negación de la voluntad, partiendo de una decidida oposición a la naturaleza, es sin lugar a comparación la verdad más importante que puede existir.**

La ambición frustrada se convierte en esperanza, siendo esta última la única calamidad que se quedó en la caja de Pandora, mientras las demás salieron para castigar a Prometeo por haber robado el fuego a Zeus para entregarlo a los hombres. Benito Espinoza (1632-77), en su *Ética*, con el subtítulo **Sobre la servidumbre humana o el poder de los efectos**, sigue a Séneca:

Los efectos de esperanza y temor no pueden existir sin pena, puesto que el temor es pena, y la **esperanza no puede existir sin temor**. Así pues, estos afectos no pueden ser buenos en sí, sino sólo cuando pueden restringir los excesos de alegría. Debemos añadir aquí que estos afectos indican falta de conocimiento e impotencia mental y, por la misma razón la confianza, desesperación, el júbilo y remordimiento son **signos de debilidad mental**. Porque aunque la confianza y júbilo son afectos de la alegría, sin embargo suponen que la pena los ha precedido, especialmente la esperanza y el temor. Guardada la proporción, entonces, mientras nos esforzamos en vivir de acuerdo a la conducción de la razón, debemos, en lo posible, **depender menos en la esperanza para librar-nos del temor**, dominar la fortuna, y dirigir las acciones por los seguros consejos de la razón.

Goethe (1749-1832), en el capítulo **Vasto salón con piezas contiguas de Fausto**, hizo hablar a **La prudencia**:

A dos de los más grandes enemigos del hombre, el temor y la esperanza, los tengo encadenados lejos de la multitud.

Lope de Vega (1562-1635), en **Epístola autobiográfica**, mejor conocida como **Égloga a Claudio** confesó:

El mundo ha sido siempre de una suerte,
ni mejora de seso ni de estado;
quien mira lo pasado
lo porvenir advierte.
Fuera **esperanzas**, si he tenido alguna,
que ya no he menester a la fortuna.

Juana Inés de Asuaje (1648-95), nos ofrece un soneto:

Diurna **enfermedad de la esperanza**,
que así entretienes mis cansados años
y en el fiel de los bienes y los daños
tienes en equilibrio la balanza;

que siempre suspendida, en la tardanza
de inclinarse, no dejan tus engaños
que lleguen a excederse en los tamaños
la desesperación o confianza:

¿Quién te ha quitado el nombre de homicida?
Pues lo eres más severa, si se advierte
que suspendes el alma entretenida;

y entre la infausta o la felice suerte,
no lo haces tú por conservar la vida
sino por dar más dilatada muerte.

José de Espronceda (1808-42), en **La canción de la muerte** nos dice:

Deja que inquieten al hombre
que loco al mundo se lanza
mentiras de la esperanza,
recuerdos del bien que huyó:
mentira son sus amores,
mentira son sus victorias
y son mentiras sus glorias
y mentira su ilusión.

Schopenhauer en su ensayo **La moral** planteó el problema psicológico del ser humano ante la desesperanza de corregir su ferocidad innata:

La virtud no se enseña, como tampoco el genio. La idea que se tiene de la virtud es estéril, y no puede servir más que de instrumento, como las cosas técnicas en materia de arte. Esperar que nuestros **sistemas de moral y nuestras éticas puedan formar personas virtuosas, nobles y santas**, es tan insensato como imaginar que nuestros tratados de estética puedan producir poetas, escultores, pintores y músicos.

No hay más que **tres resortes fundamentales** de las acciones humanas, y todos los motivos posibles sólo se relacionan con estos tres resortes. En primer término, el **egoísmo**, que quiere su propio bien y no tiene límites; después, la **perversidad**, que quiere el mal ajeno y llega hasta la suma crueldad, y últimamente, la **conmiseración**, que quiere el bien del prójimo y llega hasta la generosidad, la grandeza del alma. Toda acción humana debe referirse a uno de estos tres móviles, o quizá dos a la vez.

Nietzsche (1844-1900), en el poema **De los sacerdotes**, de su libro **Así habló Zaratustra**, siguió a Goethe:

Falsos valores y palabras ilusas: éstos son los peores monstruos para los mortales, –largo tiempo duerme y aguarda en ellos la fatalidad.

En el poema **De la ciencia** dijo:

El miedo, en efecto –ése es el sentimiento básico y hereditario del hombre; por el miedo se explican todas las cosas, el pecado original y la virtud original. Del miedo brotó también **mi** virtud, la cual se llama: ciencia.

El miedo, en efecto, a los animales salvajes –fue el que durante más largo tiempo se le inculcó al hombre, y asimismo al animal que el hombre oculta y teme dentro de sí mismo:– **Zaratustra llama a éste "el animal interior"**.

Sigmund Freud (1856-1939), quien al igual que Schopenhauer se preocupó por los instintos del hombre, en una carta que dirigió a Román Rolland el 4 de marzo de 1923, confesó:

Gran parte del trabajo de mi vida (soy diez años más viejo que usted) ha transcurrido **intentando destruir mis propias esperanzas y las de la Humanidad**. Mas si aquellas no pueden ser hechas realidad, o lo logran sólo en parte; si en el curso de nuestra evolución no aprendemos a desviar a los propios instintos de la senda que conduce a la destrucción de nuestros semejantes; si continuamos odiándonos por cosas insignificantes y **exterminándonos por un ruín ánimo de lucha**; si seguimos explotando los grandes progresos realizados en el control de los recursos naturales, **para nuestra eliminación mutua**, ¿qué clase de futuro se ofrece a nosotros? Sin duda, es **difícil librar a la preservación de nuestra especie del conflicto** que existe entre nuestra naturaleza instintiva y las exigencias de la civilización.

El hombre puede educarse a no mostrar temor y desembarazarse de sus promesas (yo ideal) y adaptarse a la pasividad de no ambicionar, siendo éste el paso más difícil y por lo tanto una tentación casi insuperable, la de aceptar la desesperanza, especialmente la negación de reencarnación, resurrección o vida post-mortem. A esta tentación sucumbieron Cristo y Mahoma, mas no los hombres de ciencia, como Russell, quienes simplemente se conformaron con la ambición de poder predecir el futuro para después vivir con el temor de que "el animal interior" del hombre lo destruya todo con los juguetes atómicos que pusieron a su alcance. Esto explica el estado de desesperación en que murieron el propio Russell, Sajarov y tantos otros científicos. En el capítulo **Leyes de la causalidad** de su libro **Sabiduría humana. Su enfoque. Sus límites**, hizo burla Russell de su propio postulado:

La utilidad práctica de la ciencia depende de su capacidad para predecir el futuro. Cuando se lanzaron las **bombas atómicas**, se esperaba que un gran número de japoneses muriesen y así fue. Resultados tan satisfactorios han originado en nuestros días, la admiración por la ciencia, lo cual se debe al placer que obtenemos al satisfacer nuestra **ambición de poder**. Las comunidades más poderosas son las más científicas; sin embargo, no son los hombres de ciencia quienes ejercen el poder que les confiere su conocimiento. Por el contrario, **los verdaderos hombres de ciencia están cayendo rápidamente a la condición de prisioneros del Estado, condenados por amos brutales a trabajos esclavizantes**; como el genio sometido de **Las mil y una noches**. Pero no debemos perder más tiempo en temas tan agradables. El poder de la ciencia se debe a su descubrimiento de leyes causales.

¿No se habrán acordado estos sabios de lo dicho por Erasmo en **Elogio de la locura**?:

Con estas miras, Dios, arquitecto del universo, dispuso bajo pena de castigo a nuestros primitivos padres que no tocasen el árbol de la ciencia, **como si la ciencia fuera el veneno de la dicha**. Por otra parte, Pablo la reprueba en alto grado como un manantial de orgullo y de miserias. San Bernardo, de acuerdo con esta opinión, pretende que es la montaña de la sabiduría, aquella sobre la cual plantó sus reales **Lucifer**.

Habida cuenta de que la humanidad está poseída por una serie de arquetipos demoníacos que paulatina e inexorablemente la conducen a la autodestrucción, y de que gracias a los poetas podemos hoy descifrar los arquetipos con los que nos será más fácil **aislar del poder al hombre de Estado que esté poseído por ellos**, como lo estuvieron Hitler, Stalin y Truman.

Siendo los hombres más inteligentes de la humanidad, a su vez los de mayor masoquismo psíquico, difícilmente podrán comprender los esfuerzos de individuos como Plutarco, Petrarca, Guicciardini, Erasmo, Cervantes, Schopenhauer, Freud, Bergler y Jung, quienes advirtieron del peligro de las fuerzas autoagresivas o suicidas de los seres humanos.

El 3 de mayo de 1944, Ana Frank escribió en su diario:

Jamás creeré que únicamente los hombres poderosos, los gobernantes y los capitalistas sean responsables de la guerra. También el hombre de la calle se alegra mucho de hacerla. Si no, los pueblos hace tiempo que se habrían rebelado. **Los hombres han nacido con el instinto de destruir, masacrar, asesinar y devorar**. Hasta que todos los hombres sin excepción, no sufran un enorme cambio, la guerra imperará, las tierras cultivadas serán nuevamente destruidas, y la humanidad no tendrá más remedio que empezar de nuevo.

Schopenhauer un siglo antes en el ensayo mencionado había advertido:

¡Es preciso leer las causas célebres, la historia de los **tiempos revueltos, para saber lo que hay en el fondo del hombre**, lo que vale su moralidad! Esos millares de seres que están a nuestra vista, obligándose mutuamente a respetar la paz, en el fondo son otros tantos **tigres y lobos**, a quienes sólo impide morder un fuerte bozal.

IV
LA MENTE DEL GENIO

En el VI libro de **La República** de Platón, Sócrates —quien se defendía de los reproches de su genio demoníaco— nos explica la manera en que la esfera intelectual debe ser dividida, para que el ojo mental pueda concebir las **Ideas**:

Hay dos subdivisiones, en la **inferior** la **razón** usa las imágenes dadas por el pensamiento como **suposiciones**; la inquisición sólo puede ser **hipotética**, y en lugar de remontarse a un **principio**, desciende al otro polo. En la **superior** de las dos, la razón evita la **hipótesis** y se eleva hacia un **principio que está por encima de dicha hipótesis**, no haciendo uso de **suposiciones** como en la **inferior**, sino procediendo solamente con y a través de las propias **Ideas**.

(...)

Cuando hablo de la división [inferior] de lo inteligible, comprenderás que hablo de la otra clase de conocimiento que concibe la **razón** mediante el poder de la **dialéctica**, usando las **hipótesis** no como **primeros principios**, sino sólo como **suposiciones** —es decir, como escalas o puntos de partida hacia un mundo que está por encima de la **hipótesis**— para que la **razón** pueda elevarse más allá de las **suposiciones** hacia el **primer principio del todo**. Y aferrándose a esto y luego a aquello que dependa de esto, mediante pasos sucesivos asciende la **razón** de nuevo —sin el apoyo de ningún objeto sensible— a las **Ideas**, por las **Ideas** para finalizar en las **Ideas**.

El atributo específico del hombre de genio, es su facultad de discernir las **Ideas** de las cosas. Según dijo Sócrates en **Fedro**:

La cuarta y última clase de locura es imputable a quien cuando contempla la belleza en la tierra, se transporta con la memoria a la verdadera belleza [**Idea**].

Aristóteles en el primer libro de **Metafísica** dijo que la sabiduría es el conocimiento de ciertos principios y causas:

Pensamos que el conocimiento y aprehensión pertenecen al arte más que a la experiencia, y suponemos a los artistas más sabios que a los hombres de experiencia (lo que implica que la sabiduría depende en todos los casos del conocimiento); debido a que los artistas conocen las causas y los otros no. Mientras que los expertos saben que la cosa es así pero no saben el por qué, **los artistas conocen el por qué y la causa. [Idea]**

(...)

Evidentemente, tenemos que adquirir conocimiento de las causas originales (puesto que decimos que conocemos cada cosa sólo cuando pensamos que reconocemos su **primera causa**).

En el capítulo 4 del libro XIII de **Metafísica**, dijo:

Era natural que Sócrates estuviera buscando la esencia [Idea], porque estaba tratando de silogizar, y "lo que una cosa es" es el punto de partida de los silogismos; puesto que entonces todavía no existía la fuerza dialéctica que —aun sin conocimientos de la esencia— permite a la gente especular acerca de los contrarios e inquirir si la misma ciencia trata con contrarios. Hay dos cosas que justamente se le pueden atribuir a Sócrates: **los argumentos inductivos** y la **definición universal**, y ambos conciernen al inicio de la ciencia; mas Sócrates no procuró que **las universales** o las definiciones existieran aparte, ellos [los seguidores de Heráclito] fueron quienes plantearon lo de la **existencia separada** y a ésta fue la clase de cosa que denominaron **Ideas**.

En el **Cratilo** de los **Diálogos** de Platón, Sócrates reconoció lo que más tarde advirtió Aristóteles:

Aquellos que lean **Ōoía** parecen estar inclinados a la opinión de Heráclito: de que todas las cosas están en movimiento y nada está quieto. Para ellos el **principio impulsor** es la causa y el poder que gobierna todas las cosas, y es por lo tanto correctamente llamado.

Aristóteles al final del capítulo XIII de dicha obra pone en duda la **Idea** como la única esencia del conocimiento:

Puesto que si los **principios deben ser universales**, lo que es derivado de ellos también debe ser universal, como en las demostraciones; y si esto es así, no habrá nada capaz de una existencia separada –v. gr. sin substancia.– Mas evidentemente, en cierto sentido el **conocimiento es universal** y en otro sentido **no lo es**.

Aristóteles en el cap. XXII de **Sobre la poética**, observó:

Es la gran cosa, en verdad, hacer el uso apropiado de estas formas poéticas, así como de los compuestos y palabras extrañas. Pero lo más importante es ser un **maestro de la metáfora**. Ésta es la única cosa que no puede ser aprehendida de los demás; y es ésta también una señal del **genio**, puesto que una metáfora genuina supone una **percepción intuitiva de la similitud en las diferencias**.

Séneca (4 a.C.- 65 d.C.) en **Carta XXXIII** a Lucilo dijo:

Donde quiera que mires, tu ojo iluminará cosas que resaltarán, siempre que lo que las rodea no sea igual. Así que pierde la esperanza de comprender el genio de las más grandes personalidades mediante un acercamiento tan apresurado. Existe una secuencia acerca del proceso creativo y **la obra de genio es una síntesis de sus rasgos**, de la cual nada puede ser substraído sin causar un desastre. No objeto que inspecciones los componentes indivi-

duales siempre y cuando no los separe de la persona a que pertenecen. Una mujer no es bella cuando su talón o brazo despiertan alabanzas, sino cuando su apariencia total divierte la admiración de las partes individuales de su cuerpo.

En Carta LXV, Séneca, nos ofrece el concepto estoico de la **Idea**:

Como sabes, nuestros filósofos estoicos sostienen que existen dos elementos en el universo, de los cuales se derivan todos los demás, a saber: **causa y materia** (...) Los estoicos creen que sólo existe una **causa: aquella que les da el ser a las cosas**. Aristóteles piensa que el término "causa" puede ser usado de tres maneras. La primera causa es la materia –sin la cual nada puede llegar a existir. La segunda es el artífice y la tercera es la forma, la cual está impresa en cada obra, como en una estatua. Esta última la intitula Aristóteles el **idos**. Y también habla de una cuarta: el propósito de la obra. (...) A estas cuatro causas Platón añade una quinta en el **modelo** –lo que él denomina **Idea**– Siendo ésta lo que el escultor tenía constantemente ante sus ojos mientras ejecutaba la obra propuesta, sin importar si su modelo es **exterior** –al cual uno puede dirigir sus ojos, o bien **interior**, concebido e imaginado por el artista en su propia cabeza.

Dejemos que Uslar Pietri nos describa como el genio de Miguel Angel esculpía la **Idea de la belleza (Giotto y compañía**. Fundación Eugenio Mendoza. Caracas 1987):

Miguel Angel pide que le confíen ese bloque de mármol para hacer una estatua para la Señoría. Se la dan y en la plaza levanta una alta cerca que lo ocultaba de la vista de todos, y allí se encierra durante meses, en los que no se oía sino el martilleo violento del cincel sobre la piedra. Cuando concluye y derriban la cerca surge a la vista de

todos el famoso **David**, que es una de las obras más conocidas y extraordinarias de toda la escultura mundial.

René Descartes (1596-1650), en **Reglas (II) para la dirección de la mente**, dijo:

La ciencia en su totalidad es conocimiento verdadero y evidente. (...) Debido a nuestra incapacidad de distinguir lo verdadero de lo falso, nos vemos obligados a considerar lo dudoso como cierto. En este asunto cualquier esperanza de aumentar nuestro conocimiento es excedido por el riesgo de disminuirlo. Así que de acuerdo con la máxima anterior rechazamos todo aquel conocimiento meramente probable y establecemos la regla de **confiar sólo lo que es conocido** completamente e imposible de ser dudado.

Sin embargo, en la **Regla XVII**, Descartes planteó un "proceso inverso de razonamiento":

La totalidad del dispositivo aquí expuesto consistirá en **tratar lo desconocido como si fuera conocido**, y así poder adoptar un método fácil y directo de investigación hasta en problemas que acusan cualquier suma de dificultades. (...) Las ilustraciones de esta doctrina, así como de lo que seguirá inmediatamente será tratado en la **Regla XXIV** [Jamás se encontró tal Regla en los papeles de Descartes].

En la **Regla (III)** Descartes siguió los **argumentos inductivos** y la **definición universal** de Sócrates:

A menos que también caigamos en el mismo error, debemos de tomar nota de todas aquellas operaciones mentales por las que podemos –completamente sin temor a la ilusión– llegar al conocimiento de las cosas. Ahora sólo admito dos, a saber: **intuición e inducción**.

Por **intuición** yo comprendo, no el testimonio frustrante de los sentidos, ni tampoco el engañoso juicio que procede de las construcciones equivocadas de la imaginación, sino la concepción que una mente clara y atenta nos ofrece tan presta y distintamente que nos libera por completo de dudas acerca de lo que entendemos (...) Así cada individuo puede mentalmente tener la intuición del hecho de que **él existe** y de que **él piensa**, que el triángulo está hecho sólo de tres líneas, la esfera por una sola superficie, y demás.

Por **inducción**, comprende Descartes:

es un repaso o **inventario de todos aquellos asuntos que tienen que ver con el problema** expuesto, que es tan completo y preciso que por su medio podemos clara y confiadamente concluir que no hemos omitido nada por error. (...) Si deseamos considerar la **deducción** como un hecho realizado... suponemos que ha sido presentada por la **intuición** cuando es simple y clara, mas no cuando es compleja y rebuscada. Cuando esto ocurre le damos el nombre de enumeración o **inducción**, porque no puede ser completa y súbitamente concebida por la mente, y desde luego depende hasta cierto punto de la **memoria**.

Immanuel Kant (1724-1804) con el subtítulo **Lo arquitectónico de la razón pura**, de su libro **Crítica de la razón pura**, declaró:

Por lo tanto, no sólo está cada sistema articulado de acuerdo con una **Idea**, sino que están uno y todos orgánicamente unidos en un sistema de conocimiento humano, como miembros de un todo, y así podemos admitir actualmente que una **arquitectura de todo el conocimiento humano**—a la vista de la **gran cantidad de material que ha sido coleccionado** o que puede ser obtenido de las ruinas de los sistemas antiguos— no sólo es posible sino fácil.

Arturo Schopenhauer (1788-1860) en el Cap. II: **Nuestra relación con nosotros mismos** de su libro **Consejos y máximas** (Prometheus Books. New York 1995) nos ofrece un bosquejo del hombre de genio:

Para las naturalezas ricamente dotadas, la vida y el mundo tienen un interés especial muy lejano al mero interés personal rutinario que tantos otros comparten; y todavía algo más elevado que eso, un interés formal. De la vida y el mundo es de donde toman el material para sus obras; y tan pronto como se liberan de la presión de sus necesidades personales, **dedican toda su existencia diligentemente a la colección de material** (...) Y mientras en el escenario mundial, la mayoría de los hombres actúan su pequeño papel y luego se mueren, el **genio** vive una vida doble, siendo un actor y espectador al mismo tiempo.

En el capítulo V: **Las edades de la vida**, nos dice Schopenhauer:

La juventud es la época para amasar el material para un conocimiento del mundo que será distintivo y único —para una **visión original de la vida, en otras palabras, el legado que el hombre de genio deja a los demás hombres**. Sin embargo, solamente años más tarde se convierte en maestro de su material. En consecuencia se observará, como regla, que un gran escritor ofrece su mejor trabajo al mundo cuando se acerca a los cincuenta años de edad. Mas aunque el árbol del conocimiento debe alcanzar su altura antes de que pueda dar fruto, sus raíces están en su juventud.

En su libro **La sabiduría de la vida**, cap. III **La propiedad o lo que el hombre tiene**, nos habla de la independencia económica que ha menester el hombre de genio (como la tuvieron Platón, Aristóteles, Petrarca y Darwin):

Mas la fortuna heredada alcanza su más alto valor cuando la recibe el **individuo dotado de poderes mentales superiores**, quien está resuelto a seguir una vida no compatible con la ganancia del dinero; estando doblemente dotado por el destino **puede vivir para su genio** y pagará su deuda a la humanidad cien veces, al lograr lo que ningún otro puede alcanzar, al producir alguna obra que contribuya al bienestar general, y que redunde en el honor de la humanidad.

En el cap. II: **Personalidad, o lo que el hombre es** nos informa qué tipo de circunstancias y alimento requiere el hombre de genio:

Los estímulos externos que necesita provienen de los trabajos de la naturaleza y de la contemplación de los asuntos humanos y las hazañas de los grandes en todas las épocas y países, que son apreciados completamente sólo por este tipo de hombre, al poder comprender y sentir como ellos (...) Desde luego esta característica del **hombre intelectual supone que tiene una necesidad adicional a los demás, aquella de leer, observar, estudiar, meditar, practicar, en breve de ocio imperturbable (...)** A la vida intelectual tal hombre le otorgará su preferencia por encima de las demás ocupaciones: mediante el crecimiento constante, intuición y conocimiento, esta vida intelectual, como una obra de arte de lenta formación, adquirirá consistencia, intensidad permanente, unidad que se vuelve cada vez más y más completa.

Mas, observó Schopenhauer que el genio venía acompañado por el demonio:

Las grandes dotes intelectuales significan una **actividad de carácter pre-eminentemente nerviosa**, y consecuentemente de un grado muy alto de susceptibilidad al dolor en todas sus formas. Además, tales dotes suponen un

temperamento intenso, imágenes mayores y agudas, las que como el inseparable acompañamiento del gran poder intelectual, entrañan para su poseedor una intensidad correspondiente de las emociones, haciéndolas incomparablemente más violentas que las que dominan al hombre ordinario.

En el capítulo XXI: **Sobre el genio**, del segundo volumen de **El mundo como voluntad y representación**, advirtió:

El **genio**, indica que hay algo extraño a la voluntad o al yo, propiamente—un **genio** exterior por así decirlo— parece activarse. (...) El **genio**, por lo tanto, consiste en un intelecto anormalmente excesivo que sólo puede ser utilizado al emplearse en lo **universal** de la existencia. De esta forma, se aplica **al servicio de toda la raza humana**.

Regresemos al primer volumen de Schopenhauer:

Sólo a través de la contemplación pura, antes descrita, que se absorbe enteramente en el objeto, son las **Ideas** comprendidas, consistiendo la naturaleza del **genio** precisamente en la habilidad extraordinaria para tal contemplación.

(...)

Por lo tanto, lo **genial** es la capacidad de permanecer en un estado de pura **percepción**, perderse uno en la **percepción** y separar del servicio de la voluntad el conocimiento a la que originalmente estaba supeditado. En otras palabras, lo **genial** es la habilidad de perder de vista por completo nuestro propio interés, nuestros deseos, nuestras metas y consecuentemente descartar por completo nuestra propia personalidad por un tiempo, con el propósito de permanecer como un sujeto cognoscitivo puro: **el ojo claro del mundo**.

Schopenhauer, en **Sobre la metafísica de lo bello** de su libro **Parerga y Paralipomena** (v. II), nos habla del conocimiento a priori concebido por el genio:

Es sorprendente lo mucho que la fuerza de voluntad puede conducir a un intelecto más allá de sus poderes normales. Así que para el éxito extraordinario [en asuntos de Estado, guerra, finanzas o comercio] no se requiere meramente una mente brillante sino también una voluntad enérgica. El asunto es diferente cuando se trata de la **aprehensión de la esencia objetiva original de las cosas que constituyen la Idea platónica** y deben de ser la base de todo suceso en las bellas artes. Así que la voluntad que anteriormente fue tan necesaria e indispensable, debe ser descartada, porque lo útil es ahora lo que el intelecto logra enteramente por sí mismo, libre de la voluntad. Aquí debe de suceder todo automáticamente: el pensamiento debe de ser tanto inintencionalmente activo como involuntario. Sólo en un estado de pensamiento puro, donde se anulan la voluntad y sus propósitos así como la individualidad, puede surgir la **percepción objetiva intuitiva de la cual se aprehenden las Ideas platónicas**, siendo la aprehensión la que siempre precede la concepción, verbigracia: **el primer conocimiento intuitivo** que constituye, el núcleo o alma de la obra de arte genuina, del poema y hasta de argumento filosófico verdadero. El elemento **compulsivo, inintencional y en parte inconsciente e instintivo que se ha observado siempre en la obra del genio** es una consecuencia del hecho de que el pensamiento artístico original está separado y es independiente de la voluntad, libre de la voluntad, siendo un pensamiento involuntario y debido a que la voluntad es el hombre en sí, nosotros atribuimos ese pensamiento al genio.

El **genio reflexivo** percibe lo que otros no pueden ver, gracias a su objetividad [intuitiva].

Immanuel Kant (1724-1804), en carta a Herz, de mayo de 1781, nos informa de su paciencia y perseverancia en la elaboración de su obra maestra **Crítica de la razón pura**:

Este mi trabajo, sosténgase o caiga, no puede evitar el surgimiento de un cambio completo del pensamiento en esta parte del conocimiento humano, que tan seriamente nos concierne. Por mi parte, jamás pretendí crear un espejismo o proponer sofismas para parchar mi sistema, sino más bien **he dejado correr los años con el propósito de alcanzar una intuición completa a mi satisfacción**, lo que he conseguido, por lo que no ha menester ahora ningún cambio en la teoría principal –situación diferente a mis escritos previos– aunque pueda haber pequeñas añadiduras y aclaraciones aquí y allá. Este tipo de investigación siempre será difícil porque involucra la metafísica de la metafísica.

Nietzsche (1844-1900), en el libro primero de **Humano, demasiado humano**, se preguntó:

¿Cómo surge el espíritu fuerte?

Esta es la pregunta en el caso individual de cómo se produce el **genio**. ¿De dónde proviene la energía, la fortaleza inflexible, la constancia del pensamiento, en oposición a la tradición, para alcanzar una percepción completamente individual del mundo?

Luego metaforiza el problema:

Alguien que se ha perdido en el bosque, e intenta con energía extraordinaria una salida, en ocasiones descubre un camino desconocido para los demás: es así como surgen los **genios** famosos por su originalidad.

Resumió Nietzsche que lo genial se debe a la voluntad de perseverar en un objetivo:

¡No me habléis del prodigio del talento nato! Uno podría nombrar toda suerte de grandes hombres que tenían poco talento, quienes adquirieron grandeza —llegaron a ser considerados genios— gracias a cualidades de cuya carencia nadie se hubiera percatado: todos poseían la seriedad del trabajador eficiente quien primero aprende a construir las partes correctamente antes de aventurarse a erigir un gran todo; ellos se permitieron el tiempo necesario porque hallaron más placer en las cosas pequeñas y secundarias que en el efecto de un todo deslumbrante. (...) Todo ser posee un don nato, pero pocos poseen el grado de tenacidad, resistencia y energía en realidad para llegar a ser un talento, es decir para llegar a ser quien se es, que significa demostrarlo en obras y acciones.

Aplicemos los conceptos anteriores al estudio de ciertos hombres geniales. Sigmund Freud (1856-1939) en **Contribuciones a un cuestionario sobre lectura** (1907), consideró **El origen del hombre** de Darwin, como uno de los diez libros científicos más importantes. En **Psicopatología de la vida cotidiana** (1901), dijo:

El gran Darwin estableció la regla de oro para el científico, basada en su intuición del papel que juega el desplacer como motivo en el **olvidar**.

Charles Darwin (1809-82), en su **Autobiografía** (editada por Nora Barlow. W.W. Norton and Co. New York 1958) explicó el fenómeno:

Había seguido también —durante muchos años— la regla de oro consistente en que cada vez que me encontraba con un hecho publicado, una nueva observación o pensamiento —opuestos a mis resultados generales— hacía siempre de

inmediato un **recordatorio**; puesto que descubrí, por experiencia, que tales hechos y pensamientos eran más proclives de escaparse de mi **memoria** que los que me eran favorables.

(...)

He comprado muchos libros y al final de cada uno de ellos hago un **índice** de todos los hechos que conciernen a mi trabajo; o si el libro no me pertenece, escribo un resumen separado y de esos sumarios tengo un gran cajón lleno. Antes de empezar con cualquier asunto reviso todos los índices breves y hago un índice general y clasificado, y al consultar directamente uno o más portafolios, **encuentro toda la información coleccionada durante mi vida, lista para usarse.**

(...)

Mi **memoria** es extensa pero brumosa. Suficiente para que actúe con cautela al señalarme vagamente que he observado o leído algo opuesto a la conclusión a que he llegado, o por otro lado a favor de la misma, y generalmente **después de algún tiempo recuerdo dónde buscar la cita o autoridad.** Es tan pobre en cierto sentido mi memoria que jamás he podido recordar por más de varios días una sola fecha o verso.

Hoy podríamos deducir que Darwin tenía un problema con el hemisferio derecho de su cerebro:

Mi mente parece haberse convertido en un molino de **leyes derivadas de una gran colección de hechos**, mas no alcanzo a concebir por qué esto pudo haber causado una atrofia de sólo esa parte del cerebro de la que dependen los gustos refinados. Supongo que un hombre con una mente mejor organizada o constituida que la mía, no hubiera sufrido así. Si tuviera que vivir de nuevo me impondría una regla: la de leer algo de **poesía** y escuchar música por lo menos una vez a la semana, porque quizá

las partes atrofiadas de mi cerebro podrían mantenerse activas con el uso. La pérdida de estos gustos es una pérdida de felicidad, y posiblemente sea dañino para el intelecto y probablemente más para el carácter moral al debilitar la parte emocional de nuestra naturaleza.

Es posible que a este defecto cerebral le haya atribuido Darwin la mala salud que padeció durante gran parte de su vida adulta. Sin embargo, sabía que otra parte de su cerebro, —lo que hoy conocemos como el hemisferio izquierdo— estaba superdotado:

En el lado favorable de la balanza pienso que soy superior al resto de los hombres cuando **distingo cosas que pueden fácilmente escapar a la atención y en observarlas cuidadosamente**. Mi destreza ha sido casi tan grande como pudo haber sido la **observación y colección de hechos**. Aun más importante ha sido mi amor constante y ardiente por la ciencia natural. Este amor puro, además, ha sido potenciado por mi **ambición de ser estimado por mis colegas**. Desde mi temprana edad he tenido el más fuerte deseo de comprender y explicar lo por mí observado, esto es, **agrupar todos los hechos bajo las mismas leyes generales**. Estas causas combinadas me han dado la paciencia para reflexionar y ponderar durante muchos años sobre cualquier problema inexplicable.

En una carta que Sigmund Freud (1856-1939) envió a Fliess el 20 de octubre 1895, podemos observar el fenómeno de **intuición**, según Descartes, o la **aprehensión perceptiva**, según Schopenhauer, privativos del **genio**:

Ahora sigue escuchándome. Durante una noche muy activa de la semana pasada, cuando me hallaba presa de ese estado de doloroso malestar que representa la condición óptima para mi actividad cerebral, las barreras se levantaron de pronto, los **velos cayeron y mi mirada pudo penetrar de**

golpe desde los detalles de las neurosis hasta las condiciones mismas de la consciencia. Todo parecía encajar en el lugar correspondiente; los engranajes ajustaban a la perfección y el conjunto semejaba realmente una máquina que de un instante al otro podría echar a andar sola. Los tres sistemas de neuronas, los estados "libre" y "ligado" de cantidad, los procesos primario y secundario, las tendencias principal y transaccional del sistema nervioso, las dos reglas biológicas de la atención y de la defensa, los signos de cualidad, realidad y pensamiento, el estado del grupo psicosexual —la determinación sexual de la represión y, finalmente, las condiciones de la consciencia como función perceptiva—; todo eso concordaba y concuerda todavía hoy! Es natural que apenas pueda contenerme de alegría.

Karl Popper, en su ensayo **El estado científico de la Selección natural** [de Darwin] (1977), nos habla del **modus cogitandi** del hombre de genio:

Hace muchos años visité a Bertrand Russell en su departamento en Trinity College; ahí me mostró un manuscrito suyo en el cual no tenía una sola corrección en todas las muchas páginas. Con la ayuda de su pluma había **instruido** al papel. Algo muy diferente en verdad a lo que yo hago. Mis propios manuscritos están llenos de correcciones —tantos que es evidente que yo trabajo bajo el método de prueba y error, mediante fluctuaciones de las que yo selecciono la que me parece adecuada. Podríamos preguntarnos si Russell hizo algo similar, aunque sólo en su mente y quizá ni siquiera conscientemente [sino **inconscientemente**] y no obstante, muy rápidamente. Puesto que lo que parece ser **instrucción** es frecuentemente basado en un mecanismo de **selección indirecta**, como lo ilustró Darwin en su respuesta al problema planteado por Paley [quien decía que el Creador por su **instrucción** moldeaba la materia].

Podríamos en verdad conjeturar que Bertrand Russell producía casi tantas fórmulas experimentables como yo, pero que su mente era más rápida que la mía en probarlas y rechazar los candidatos verbales inadecuados. Einstein dijo que él imaginó y desechó un sinnúmero de hipótesis, antes de proponer las ecuaciones de la relatividad general.

En **Cubanía y españolidad de José María Chacón y Calvo**, Salvador Bueno seleccionó **Los días cubanos de Menéndez Pidal**, conferencia que pronunció Chacón el 14 de octubre de 1960 en el **Instituto Cubano de Cultura Hispánica**. Allí nos habló de la capacidad conceptual de don Ramón:

¡Qué pura emoción la de aquella tarde —fue la del **19 de marzo**— en la que **Menéndez Pidal** nos contó cómo vio surgir por primera vez en un capítulo de la **Crónica General** todo un raudal de poesía que comenzó a llenar el paréntesis de siglos que **Milá y Fontanals** señala entre el **Cantar de Gesta** y los **Romances**! Y ¡qué prodigio estético aquel que del examen de unos fríos documentos del fenómeno filológico de las ultracorrecciones, se llegaba a la **intuición genial de una lengua poética en los siglos X y XI**!

Rudolf Rocker en el capítulo IX: **El Estado nacional y el desarrollo de la ciencia**, de su libro **Nacionalismo y cultura** (1936), nos ofrece una sinopsis del genio:

Los grandes y geniales pensamientos en el terreno de la ciencia y del pensar filosófico, las nuevas formas de la organización artística, nunca nacen de todo un pueblo ni de toda una nación, sino siempre de la fuerza creadora de espíritus esclarecidos, en los que se manifiesta el genio. ¿De qué manera aparece el genio?, nadie lo ha examinado a fondo hasta ahora. Todo pueblo es capaz de producir un genio, pero cómo un pueblo o una nación ha contribuido

a crearlo, es cosa ignorada por todos. Tampoco hay ni habrá nunca pueblo, nación o raza de genios, hacia lo que vanamente y con tanta insensatez tienden los esfuerzos de los modernos fatalistas raciales. Sin embargo, el genio no lo debe todo a su propia fuerza; por grande que sea, nunca cae fuera del espacio y del tiempo y está vinculado, como los demás mortales, al pasado y al presente. Y esta es, por cierto, **la característica del genio, que presta expresión oral y forma a aquello que en muchos se hallaba adormecido** y compendia los resultados parciales del desarrollo espiritual de un periodo determinado. **El espíritu genial es un "espíritu universal" que con todo cuanto le ha precedido plasma un nuevo cuadro de la vida del universo**, abriendo así nuevas perspectivas de vida a la humanidad. Cuanto más ahonda en su ambiente social, tanto más exquisitos son los frutos que produce y lleva a plena madurez.

D. K. Simonton en el capítulo II: **Comprensión: ¿cómo crea el cerebro?** de **Orígenes del genio** (Oxford University Press. 1999), se tropieza con el concepto metafísico de la compulsión poética consignada en la primera ley de la creatividad, a la que los psicólogos darwinistas denominan **actuación ciega**: involuntaria, fortuita, impredecible y por lo tanto inconsciente:

Tal parece que el modelo darwiniano requiere de variaciones ideacionales [imágenes arquetípicas] que sean **ciegas** en tanto sean completamente casuales o impredecibles. Sin embargo tal asunción no puede ser aplicada a la evolución orgánica, pues de las diversas fuentes de variación genética en el mundo exterior, sólo la mutación puede ser considerada totalmente **ciega**; por esta razón las mutaciones tienden a ser más dañinas que adaptativas. (...) El propio **concepto de ceguera** parece contradecir la naturaleza fundamental del ser humano como organismo volitivo, pues es evidente que las vidas de los genios

creativos rebosan con aspiraciones, proyectos y propósitos; son individuos obsesionados con una misión, un destino y dedican todo su esfuerzo a la creación de trabajos maravillosos en los campos por ellos escogidos. Además la imagen popular del genio es contraria a la noción de aquel que indaga a través del método de prueba y error. Se supone que el genio es inteligente y su condición anárquica es opuesta a la conducta inteligente.

Platón en **Séptima carta**, dijo que la sabiduría se obtiene a través de un largo y continuo estudio de lo verdadero y lo falso [prueba y error] de aquello que tiene un ser auténtico:

Después de mucho esfuerzo, poniendo en contacto y fricción nombres, definiciones, imágenes y otros datos sensoriales, se sujetan al escrutinio y comprobación por hombres que dialogan sinceramente, como un **rayo súbito brilla la comprensión de todo problema** y surge la inteligencia cuya radiación alcanza los más lejanos límites de las facultades humanas.

Simonton repite lo dicho por Platón:

En un extremo aparecen las **iluminaciones repentinas** de una gran imagen después de un periodo largo de incubación de exploración inconsciente –análogo cognoscitivo de la estática evolucionista. En otro extremo aparecen imágenes que se desarrollan gradualmente desde su comienzo, las que alcanzan eventualmente el estado de obra genial. Juzgando por las anotaciones de grandes creadores –incluyendo a Darwin– la trayectoria creativa generalmente consiste de una mezcla caótica de inspiraciones repentinas y de graduales depuraciones de imágenes iniciales y vírgenes. Las iluminaciones son más dramáticas, y más fáciles de recordar (sobre todo si son comprobadas). Mas una trayectoria creativa no puede

subsistir sólo de revelaciones, sino al contrario, el grueso de las proposiciones –las que ponen en entredicho su reputación– son probablemente la consecuencia de una evolución imaginativa más gradual. Darwin declaró: "El genio creativo no tiene un verdadero control volitivo sobre la concepción de sus imágenes".

La teoría de Darwin fue expuesta en dos versiones. La primera es orgánica: **El origen de las especies mediante la selección natural** (1860). La segunda es cultural: **El origen del hombre y su selección sexual** (1871), en las que se puede observar que el genio de Darwin consistió –como dijo de sí años más tarde Tomás Alva Edison en "diez por ciento de inspiración y noventa por ciento de transpiración (sudor)".

Existen otro tipo de genios como Nietzsche, Planck y Einstein que son medio poetas y por lo tanto sus teorías les fueron dictadas por la voz inconsciente, las que explicaron razonablemente.

El tercer tipo de genio es diez por ciento lógico y noventa por ciento metafísico o poético, (no exactamente), como lo fueron Miguel Ángel, Goya y Picasso.

De acuerdo a estos esquemas podemos aplicar los conceptos generales que del genio tenemos:

CARACTERÍSTICAS PREPONDERANTES DEL GENIO

	Científico	Poético
Síntesis	máxima	mínima
Memoria	cultural	genética
Intuición	mediana	máxima
Compulsión	mínima	máxima
Curiosidad	máxima	mediana
Masoquismo	mediano	máximo

El resultado de esta inquisición es que el genio no florece en el campo del razonamiento puro. Sólo se da el genio en el campo metafísico de las artes o bien en el campo metafísico de la ciencia cuando se sujetan las intuiciones al método racional.

V
EL INFIERNO

ANTOLOGÍA DE LA
POESÍA CÓSMICA
DE
MANUEL MORENO JIMENO

EL INFIERNO DE MORENO JIMENO

Hay palabras que tienen sombra de árbol
otras que tienen atmósfera de **astros**.
Hay vocablos que tienen fuego de rayos
y que incendian donde caen.

Vicente Huidobro (1893-1948)
chileno. De su libro **Altazor**

Uno de los arquetipos que está asociado a los traumas orales de la humanidad es el **fuego**, que se encuentra en la memoria ancestral del hombre no sólo por el hecho de haber sido su utilización lo más importante de su evolución como animal inteligente, sin la cual no hubiera pasado jamás de la Edad de Piedra. Veamos lo que Darwin (1809-82) expresó en **El origen del hombre**:

Ha descubierto el **arte de encender fuego**, y con su ayuda ha podido hacer comestibles y digeribles raíces duras y estoposas, logrando también cocer plantas, que, venenosas crudas, **cocidas** han sido inofensivas. El descubrimiento de aquel arte, **el mayor tal vez después del lenguaje**, data de una época muy anterior a los primeros albores de la historia. Tan diversas invenciones, que habían hecho al hombre preponderante aun en su estado más inferior, son el resultado directo de sus aptitudes para la observación, la memoria, la curiosidad, la imaginación y el raciocinio.

¿Cómo comprobar que el fuego está asociado al trauma de hambre-sed, temor de devoración y el fenómeno de la alucinación?

Observemos los arquetipos inherentes al complejo homosexual, en dos poemas de la sumeria Eneduaná (s. XXIII a. C.):

Has llenado como **serpiente**
la tierra de veneno.

Como el trueno que del cielo crepita
los árboles y plantas caen ante vos.

Sois la inundación que baja de la sierra.
¡O, vos la princesa Inana
diosa lunar del cielo y la tierra!
Vuestro **fuego** se propaga a nuestro pueblo.

Señora que domináis a la bestia
que os da poderes y órdenes divinas
para que dispongáis.
Estáis presente en las ceremonias.
¿Quién os podrá comprender?

* * *

En cuanto a mí, Nana me ignora.
Él me ha precipitado a la destrucción,
en los desfiladeros de la muerte.
Aximbabar no me ha juzgado mal;
¡si lo hubiera hecho, qué me importa!
Soy la victoriosa y gloriosa Eneduana,
mas él me expulsó del santuario.
Él me ahuyentó como a golondrina
desde la ventana.

Mi vida se ha **incendiado.**
Él me ha hecho pisar las **zarzas**
en las montañas.
Él me arrancó la corona
apropiada para una sacerdotisa.
Él me entregó **puñal y espada**
diciéndome:
clávatelos en tu propio cuerpo
están hechos para vos.

Alfonsina Storni (1892-1938), argentina. En su libro **El dulce daño**, nos ofrece el recuerdo de su trauma oral:

¿Sabes, viajero? Tarde voy haciendo proyectos
de tentar nuevos rumbos desandando trayectos.
**Tengo sed tan salvaje que me quema la boca
y ansío beber agua que brote de la roca.**
Persigo las corrientes para bañar la piel,
Alimentarme quiero de rosas y de miel,
dormir sobre los musgos, ignorar la palabra,
y tener dos amigos: un cisne y una cabra.
Si a mi fresco retiro te allegaras un día
tu viejo escepticismo quizá me encontraría
sentada bajo el árbol de la sabiduría.

La relación de la sed extrema y el fuego la observamos en el poema **Agonías del hombre** del libro **Me clavé una agonía**, de Ángel Urrutia Iturbe (1933-94):

Qué tempestad de **sangre** miserable
arrasando los **labios** sin bautismo!,
qué látigos de sal contra sí mismo
debajo de la **sed** innavegable!

Cuánto frío en el **fuego** intransitable
de los pies sobre un cielo en cataclismo!,
cuántos **soles pudriéndose de abismo**
de buitre profundísimo e insaciable!

Ileana Espinel Cedeño, ecuatoriana (1933-2001), también asocia la sed al arquetipo:

La **sed** viole llegar
cuando el **fuego** subía
a la tierra más alta
en un vuelo infinito sin escalas.

Rojo era el fervor que nos colmaba,

Yo ardía en la altanoche musical de las venas
cuando vino su **luz**
obscuramente mágica.

Ileana Godoy Godoy, chilena. En el poema **Locura** de su libro **Eringe**:

No me agrada ser **fragua donde gestan ardores**,
por cimiento de **llamas**, superiores sentires.

Aspiro **rojo vivo**, viva **sangre** en que vires
tu legajo epicentro que concibe favores.

César Dávila Torres (1932), ecuatoriano, en su poema **La sangre gozosa** asoció el seno al arquetipo:

Tus labios son vino fuerte.
Tus **pechos arden como dos fogatas**
en la noche de las montañas
y en tu vientre hay **serpientes** terrestres.

La uruguaya Norma Suiffet, en su poema **Cristales**, de su libro **Horizonte de luz** también asoció el fuego al seno alucinado (fragmento):

Y si clamo a los ámbitos
una **chispa de fuego**,
si me rindo en plegaria
a los **astros y al viento**,
todo el orbe me dice, sin rencor y sin saña,
con la voz sin acento
de los mundos que no hablan,
que se erija en un mito, que se eleve en un vuelo,
hasta el **seno encendido**

de los soles y astros
a robar en el fondo de una caña sin alma,
una **chispa lumínica que le otorgue su fuego**

Antonio Ramírez Fernández en **Destino de tu palabra** (fragmento):

De espadas que sostienen el pecho habla el tiempo
alcanzado por la locura
encadenada al mar,
por el silencio inmenso del olvido,
por la palabra destilada de dudas.

De cáliz colmado de fuego
habla el verbo inquieto
destilado a la **luz**
que nació de tus senos.

De noche **clavada** de sombras
habla el **viento**
presente en el desasosiego constante,
en el empeño,
en la **interminable sed**, en el desaliento,
en los instantes de **agua** permanentes.

El japonés Mutsuo Takahashi cruza la barrera del símbolo y nos ofrece una visión clara de la formación del trauma oral que da como resultado la aparición del arquetipo: **fuego**. (Tomado de la revista **Hora de poesía** N° 79-80):

(¡Ah! ¡Oh! Los árboles del Hades
tienen ojos y **pechos**.)
¡Ah! Las criaturas hambrientas lloran
desesperadas de los pechos que sólo dan sangre.
¡Ah! Estas viejas bocas malolientes.
¿Estarán ya saciadas de leche?

¡Ah! Bajo la excitación del hombre,
la mujer es el fuego que quema las espinas
de pleno verano.

El peruano Manuel Moreno Jimeno (n. 1913), en su libro **Centellas de la luz** consignó un poema que, al igual que el de Takahashi, transpone el enigma simbólico, al declarar que el bebé que se muere de sed siente fuego en la boca:

No sabe lo que vendrá, pero en las **fuentes inflamadas** se queda y, aunque la sombra arrecia, abre sus albergues y sus frenéticas **aguas liba**.

No sabe lo que vendrá y **su boca ardiente socava las torturas, hace hablar a la sangre, aguja la llaga viva**.

En su poema **El alba jamás estará desierta**, de el mismo libro, Moreno Jimeno nos describe la aparición de los arquetipos mutilantes como resultado de la proyección del propio bebé de cortar, romper, desgarrar, para luego devorar el pezón que no da leche. Veamos:

No importa si a veces la esperanza se oscurece
y amanece con los **ojos triturados**
cortado el cuello
arrancados sin pulsación los brazos
la respiración apenas un delgado
hilo sostenido por la luz

Y ahora adentrémonos en el mundo arquetípico del **Poeta del fuego**, el peruano Moreno Jimeno, que, como Dante, estuvo en el infierno y sobrevivió para contar su recuerdo:

Fredo Arias de la Canal
Ciudad de México.
Primavera de 2004

I
SU RECUERDO
ORAL TRAUMATICO

LAS HOGUERAS

Al inagotable fragor
del **incendio**
de todas las llamas
que bullen.

A flor
las **hondas arterias**
inflamadas
las **irradiaciones**
las **hogueras**
del corazón.

A tan altas mareas
el vivir
más profundo
acomete
y vuelve
a sus gracias
y sus glorias
sin oscurecimientos
entre los **fuegos**
que arden.

Se **queman**
el **hambre**
las raíces
el aliento
la más propia
interna **sangre.**

flagan
los días
y las noches
y de cada furor
triunfantes
las **hogueras**
dejan atrás
el **fango**
y la ceniza.

Abren
toda la verdad
de estar aquí
abren
los triunfos
de estar vivos
abrasándonos.

CAE LA HORA

Cae la hora
de confundir nuestros **rayos**
con la noche que se abate.

Con el grito **esplendoroso** de los hombres
acaba su **oro** macabro
vierte interminable el líquido infando
doquiera remonta a los ojos
vulnera la simiente.

Nada escapa al loco ocaso
de la noche **sangrienta**.

Tras la hora que cae
abren brecha nuestras **llamas**.

En los vacíos abiertos
toda la **muerte** violada.

En los vacíos abiertos
levanta el día
lucientes fuegos.

LA SUBLEVADA LUZ

Le **cortaron** la sombra
lo **torturaron** como es debido
le abrieron todas las puertas del **fuego**.

Aterrorizado al límite
no secretó
ni sus menores aguas
ni sus heces.

Hasta allí sobre la haz
y el envés
no dio ya gritos
ni se hundió ni creció
en un solo **cuajarón de sueño**.

No obstante el **peso monstruoso**
del espanto
en sus internas ondas
donde gravita el sol
la sublevada luz
minando el tiempo
a sangre y muerte
se abrió camino
se resistió
en su segura inmortalidad.

De Centellas de la luz

MARTILLADA LA CARNE

**Martillada la carne
clavada y desclavada
al rojo vivo**

cada noche cada día
en la corriente
de la vida entera.

Ruinas y miserias
en las cargas del tiempo
roe la tiniebla
y se sobrevive
en medio de la tierra
inundada de **sangre**.

Afuera
con **garras y colmillos**
insaciables
la **muerte** con la vida
la **muerte con la muerte**.

Adentro
colmado de negrura
cerrados los ojos
desplegados todos los males
en el límite vacío
devastado
se entreabre el dolor
a las **llamas de la sangre**.

De Conflagraciones del tiempo y de la sangre

**Y ESTA TARDE CRUJIÓ LA VOZ SOLITARIA
ENTRE LA FRONDA DE LOS ÁRBOLES**

¡Comba!

La frente se avecina de los caños.

¿Ves las gorjas?

Griterío de las **llamas**, ¡escuchad!

Senderos a las linfas, ¡ved!

¡ **La sangre derramada!** Todo será porque os llaman.

Y la una va a la una porque un uno
está fijo en el delante.

¡Ya lo veis!...

Cuando se **apuñala** la otra hoja de silencios.

Cuando las cuerdas se resienten de ser cuerdas.

¡Ya lo veis!

No hay tardes, buenas noches ni salud.

De Centellas de la luz

Y AHÍ ESTÁS

Y ahí estás
en tu maraña **fosforescente**
donde se ven furiosas tus **cuchillas**
y se abisman en plena noche tus **luceros**.

Ahí estás
inhumana imperturbable
endurecida por la tempestad
tal cual eres
soberbia
en tu hermoso **fuego**.

A duras penas resisto
tu altiva **luz quemante**.

A duras penas contengo
mi **sangre**
que irrumpe a borbotones.

EN LA CARNE VIVA DEL TIEMPO

Se desata la **lluvia sanguinaria** y no cesa
fuerza tenebrosa de ruinas y de sombras.

Se desborda el tiempo sin caminos
abierto a las **marejadas infernales**
se precipita ciego
por los **senos derruídos**.

Todo arde hoy
con la **luz ensangrentada**
en la carne viva del tiempo.

De **Conflagraciones del tiempo y de la sangre**

TIEMPO CERCENADO

El tiempo es dolor
duele a toda hora
y duele en la **luz**
en la tiniebla
en el grito **herido** del hombre
cómo cae arrasante
la ceniza perniciosa
y la **lava candente**
afuera y pecho adentro.

Cómo oscurece devasta
y despavorida mantiene
toda la **sangre.**

El tiempo se desmonta
en cada **herida**
cede
anda sonámbulo
esgrime sombras.

Desbaratado
cercenado
sangra también.

LA NOCHE ABIERTA

La noche abierta
por las **llamas de la sangre**.

La noche abierta,
jadeante,
sobre los **pechos hundidos**
sin doblar la vida.

La noche abierta
lo mismo que una **herida**.

La noche abierta
con sus siglos de ganados
en el **sangriento vértigo**.

La noche abierta
de pie
y sus ojos enloquecidos
clamando ruinas.

De **Centellas de la luz**

II

PETRIFICACION

EL TIEMPO HA VUELTO A LA PIEDRA

El tiempo ha vuelto a la **pedra**
igual todo compacto.

El tiempo ha vuelto a la **pedra**
sin interioridad
de cuajo restalla pronto
como las **pedras trituradas y quemadas**.

No hay **pedra viva**
tampoco tiempo vivo
nada afluye ahora
a las matrices **calcinadas**.

Sin tiempo palpitante
el mundo enloquecido
se oscurece y **arde**
y el **agua y el aire arden**
y cada vez la **sangre** abierta
acomete inacabable.

De Conflagración del tiempo y de la sangre

ESA OLA NO PARA

Esa ola no para
no parará jamás
ya nada la detiene.

Trae el dolor
abierto
de siglos y de siglos
socavado.

Irradia con la liberación
su propia **luz**.

Impone el texto
en **llamas**
de su historia.

Con el grito
de la **sangre dura**
cierra el abismo
del sufrir
y del morir
en vano.

En su ímpetu de furor
sin tregua
arrasa
las pravedades tenebrosas
y esparce
el vivo **resplandor**
de las auroras nuevas.

Esa ola no para
no parará jamás
ya nada la detiene

De Centellas de la luz

LUZ DESVELADA

Luz desvelada pequeña
no corre ya el albur
la mudanza
se agita incruenta
con las **aristas duras**
en la ardorosa tierra firme
del corazón.

Luz secreta feraz
zarza ardiente
contra la inmensísima sombra
luz anhelante
entre la propia **sangre**.

Luz al fin
invasora triunfante
despliega rauda
a través de la palpitante
entraña del día
todas sus **llamas**.

EN LOS DÍAS ABIERTOS

Al fondo de tus ojos
todos los **fuegos** de la tierra.

El aire la **luz** el agua
la misma **piedra dura**
se enardecen con tu sangre.

Bajo las albas
en la **ardiente** tempestad
tus desvelados **ojos**
con su hermosura
de rayos y de llamas.

De Centellas de la luz

TUS OJOS

Tus ojos
a par del alba
soberanos.

Tus ojos
radiantes de alto fuego
tan a gusto
abriendo **pedernales**.

Tus ojos
sin sosiego
contra mi aliento.

Tus ojos
alas de luz batiendo
por mis abruptos cielos.

Tus ojos
y su acertado rayo ardiente
sangrándome por dentro

De **Centellas de la luz**

ESTÁN LAS NOCHES

Están las noches
penetradas del día
y el sol
nuestro sol
baja por las imposibles
hondonadas
sus **rayos transminan**
toda la pétrea extensión
el lóbrego espacio ensangrentado.

Se **abrasa** el tiempo
arde celado en los orígenes.

Las **centellas** recónditas
hacen brotar
frenética
la vida.

Surte el tiempo
en el fondo
de la renaciente **sangre clara.**

La aurora grávida
se **enciende** en paz.

De Centellas de la luz

III

FUEGO

TIEMPO DEL FUEGO

Se propaga arrebatado
por toda la vasta extensión.

Conflagra la materia transtornada
donde asediado el corazón se afana
y levanta feral sus **llamaradas**.

La tierra se desborda
salta triturada
y una **lumbre** aciaga
señala la innumerable carne
tendida sobre ruinas.

Avanza el tiempo del **fuego**
en las jornadas sucesivas de la **muerte**
por los despiertos fragores de la **sangre**.

De Conflagraciones del tiempo y de la sangre

ESTÁ CON NOSOTROS

Está con nosotros el vivo **resplandor de tus pupilas**
el alba que sueña en tu corazón
el alba que amaga insistente en tu corazón.

Empieza el tiempo del **fuego**
el tiempo de su triunfante **luz**
el tiempo en que **la sangre entrelazada arde**
el tiempo del furor que ahonda su albura
y blande sus victoriosas **llamas**.

No pasan ya las cenicientas horas
los mismos días rodantes por la negra mano del destino.

Porque **abrimos los ojos y está el fuego**
porque abrimos las manos y está el **fuego**
porque abrimos la piel y está el **fuego**
porque abrimos la **sangre y está el fuego**
porque abrimos presto todos los pliegues del corazón
y está el **fuego**.

De Centellas de la luz

En el alto nivel
de la **sangre**
ojos de sangre
luces de sangre
en la noche que **arde**
de sangre
toda la tierra
bañada de **sangre**
y el aire
de **sangre**
y el mar
pura **sangre**
cae el **fruto**
maduro de sangre
y se abre al tiempo
infalible de la **sangre**.

De Centellas de la luz

EL DÍA ES SIEMPRE JOVEN

El día es siempre joven
cuando la **sangre ceñida de su luz** lo franquea
y sus horas desordena
e inflexible cunde.

Nada queda roto por la edad
ni el espacio
arriba o abajo reencontrado.

De su **inflamado venero**
el hombre nace
ganada hermosa su evidencia
con tenaz tenebroso sufrimiento.

El día nunca parece
diáfanas sus **luces** lo asumen.

Abierto al fondo
en el **torrente muy claro de su fuente**
el hombre desvelado crece
con su victoria e **irradiante sangre**.

De Centellas de la luz

COGIDO EN LOS DESCENSOS

Cogido en los descensos
los carámbanos en la **sangre**
ahí donde toda la **luz** fenece
e interminables los derribos
sobrevienen.

Parado en las negras **ciénagas**
hundiéndose inapelable
ahora sólo una mano crispada.

Voraz el tiempo pavoroso
ultimando su entraña
si figura
su oclusa sombra
la fatídica intemperie
y cuando el abismo impera
y hacia adentro
cuerpo respiración mirada
el **fuego** la haz la profundidad
una misma y recubierta
fuelle cerrada.

Obstinadamente en torno
la noche y el día encarnizados
la reinante estación
y la conturbada y **candente**
viva sangre empecinada

De Centellas de la luz

ESTA INMOLACIÓN ES LA TUYA

Llega hasta ti frenética
la voz del día,
su persistente látigo **inflamado**.

Torna tenaz el odio enloquecido,
su **relámpago** negro.

No hay noche virgen que no treme;
sombra alada.

Esta **inmolación** es la tuya.

Te encaminas tras el cortejo del día desierto.

A sombra traviesa
te envuelve la ráfaga **hiriente** de la tempestad.

Se abate allí a ciegas
tu cabeza errante.

De Centellas de la luz

EL OLVIDO

Nada de lo que cava
en las entrañas **ardientes**
la devora el olvido.

Todo vuelve vuelve
porque el **fuego**
soberbio incontenible
irrumpe de la **herida**
y penetra la raíz
en medio de la **sangre**.

Nada de lo que recorre
las moradas recónditas
lo abate el olvido.

En estos oscuros años
en verdad es malo el olvido
porque las **zarzas**
arden furiosamente
en los pozos insondables
y se combate sin tregua
en las sombras cerradas
más funestas.

De Centellas de la luz

IRRUMPE EL DÍA

Irrumpe el día atesorado,
la **luz** virgen.

Retroceden las nieblas,
la noche **arde**.

Llamean, llamean
las alas
de una profunda alba.

¡En llamas el amanecer!
¡En llamas el amor creado!

Laten al fin
en una **sangre**,
prodigiosas,
las mañanas.

De **Centellas de la luz**

AQUÍ EL HOMBRE

Aquí,
el hombre.

Agitado, vibrante,
penetra toda la rica savia del mundo,
en los poderes **iluminados**.

El tiempo desiste
su fragor tenebroso.
la tierra se abre
a fondo.

Los **rayos** rebeldes de la vida
desde los abismos de **sangre**,
crean la **luz** de los días
y los **fuegos** del corazón.

De Centellas de la luz

GLORIA A LA VIDA DEL HOMBRE

Gloria a la vida del hombre
a su perenne y nítido **fulgor**.

He aquí
el paso de la **sangre**
la redención de la **sangre**
la suprema razón de la **sangre**
cuando la **muerte** se dispersa y retrocede.

Deshecha la miseria oscura
en derribo el mal
abatidos sus cercos de sombra
infinitamente negros
se abre paso la **luz** en el helado corazón
se puebla otra vez el corazón vacío.

Gloria a la vida inextinguible
y a su **enardecida** hermosura.

De Centellas de la luz

EL REPLIEGUE

De pronto
surte
la incisiva **lucidez**
el primer albor
del corazón
devastado.

Empieza
despavorido
el repliegue
de la **sangrienta**
oscuridad.

Por entre pendientes
calcinadas
con todos sus bríos
la **luz de la sangre**
clamorosa
se alza
y ya ninguna
masacre
en espacios negros
puede cegar
sus interminables **rayos**.

De Conflagraciones del tiempo y de la sangre

Funde su metal negro
la tormenta.

Las raíces están allí,
desnudas.
El ojo vacío,
la entrada viva.

Es el delirio de los días.

¡Si la **luz** cayera!...

Se arremolinan los espacios.
Las sombras,
la **lava de la sangre**,
la carne del dolor.

De Centellas de la luz

UNIMOS LAS MANOS

Unimos las manos
con la **lumbre** de la fertilidad
para afianzar la victoria de los días.

Son únicas las simientes
que la tierra recibe
a través de nuestra **ardorosa sangre**
crean la savia fulgurante y más libre
por las múltiples manos
en la **abrasada** corriente de nuestro amor.

Desde las hondas raíces
urgidas las **llamas** ávidas
ascienden.

Incólume
estremecida
en las manos feraces
la aurora **esplende**
primera hermosura viva
palpitante en la médula
se abre plena
en la pureza de los ojos recientes.

De Centellas de la luz

DETENTE

Detente
esta estela **deslumbrante** de nuestra carne y sus huesos.
Que tus ojos desvelados descubren
no fue sino resistente **sangre** escarnecida
derramada
el comienzo incierto de la **llama**.

Ahora es la desnuda **herida extenuada de miserias**
incandescentes diminuta todavía.

Fuente nítida
abierta está
a las simientes pródigas del tiempo.

HOY EL TIEMPO

Hoy el tiempo no cambia
ya no pasa más
tiene un solo color
el color violento de la **sangre**.

Su **boca**
sus ojos crueles
sus manos duras
aún se abren
para arrojar del espacio
de la noche crispada
todo su **cieno**.

Hoy el tiempo **arde**
y detenido muere
deshaciéndose.

LA APARICIÓN NATURAL

Sólo el **fuego**
hace nacer la vida
la aparición natural
con venturas o cizañas
de lo visible y lo invisible.

Sólo el **fuego**
y la noble **sangre** irguiéndose
contra la mortífera tiniebla
sobre la virgen corteza de la tierra
nada se tiende ni oscurece
en cada ojo
ni por las asidas manos
trepas la sombra cruel.

Sólo el **fuego**
su número eficaz
el espacio cierto encarnado
y el tiempo
hoguera viva
que ocupa siempre el centro
del día profundo.

De Centellas de la luz

IV

CUERPOS CELESTES

A LARGA DISTANCIA DEL ÚLTIMO ESTERTOR EMPLAZADOS EN DESIERTAS CAVIDADES

Es cuando las manos se levantan
y se hacen oír a una historia
que nunca jamás pensaron las colinas.

Es cuando recién los **ríos** tienen cauce
y una aspiración bien vista
a prorrogar el silencio de las **aguas**.

Y cuando las aves saben
romper con crujidos las estepas de los cielos.
¿Bajo qué última sombra? ¿Sobre qué penumbra?
Nadie lo sabe
pero todos creen sentirlo al primer anuncio que nos dice
de la caída de un nuevo páramo,
del desalojo de una alta ruina.

¡Quién no ve el espacio
erizado de estrellas y de mástiles
ni distingue
la acrecencia de una tierra que secunda
la **sangre** de los gritos!

De Centellas de la luz

EL VIAJE ES POR LA SANGRE

El viaje es por la **sangre**
sin esa punición de violencia
sin dejar aquí o allá
la horrible huella
que nunca cimienta el corazón.

El viaje es por la **sangre**
en el **fluir ardoroso de la sangre**
donde a cada tramo
la **luz** se intensifica y hunde.

Infinitas las rutas se abren
y todo el espacio
al **sol resplandeciente**.

Se desvanece el tiempo
porque de mil y una noches
ninguna muerte lo ve pasar.

El viaje es por la **sangre**
por el vasto **esplendor de la sangre**.

De Centellas de la luz

TUS NUNCA VENCIDAS MANOS

En estas crecientes albas
febrientes se alzan
con su estremecedora **luz**
tus nunca vencidas manos.

Y en toda tu mirada
lo que abre y cierra
las puertas
es sólo la mano
de la dolorosa **sangre**.

Restalla un grito
que no es otra **luz**
sino el de la invasora noche.

Y no hay otra puerta
que se entreabre
y es la del **sol**
en las deslumbradas entrañas
de tu carne.

De Centellas de la luz

V
FUEGO
CUERPOS CELESTES

4

Somos libres.

Y evidentemente todo el mundo se abre
y a la verídica historia nacemos
perdidos transiciones retrocesos y todos los desastres
porque corazón y manos son **estrellas refulgentes**
que ahora nunca más se ahogarán en **sangre**.

Y hay que ver a la muerte que agoniza
quebrados y hundidas sus negras alas.

Así es la libertad
clavada adentro
que aflora en **llamas en iris** de hermosura
cuando se entreabre la **sangre**.

Somos libres
seámoslo siempre.

De Centellas de la luz

LA SANGRE QUE NO MUERE

No ves cómo saltan
despedazados
la carne
y los huesos
la **luz** que grita
la **sangre** ilimitable
la **sangre incinerada**
la **sangre** que no muere.

Todo parece venirse abajo
pero en **llamas vivas**
está el sol
entre las **carniceras** nubes
y bajo los arrasamientos
sitiado por la iniquidad
resistente
el límpido nacimiento.

De Conflagraciones del tiempo y de la sangre

AHORA LO IMPOSIBLE

Es imposible detener
la llegada del clarísimo **sol**
levantado por la sangre del hombre
y sus sueños cumplidos.

Es imposible arrancar la vida
uncida al tiempo
que palpita en lo más hondo
y no se tiñe.

Es imposible ya aterrorar
lo ganado tras la muerte
con el odio socavado
sobre las **heridas y la sangre**.

De nada vale **lucir** feroz
todos los filos
arremolinar las miasmas
repetir las súbitas alarmas.

Ahora todo viene
entre **estrellas** infinitas
engendradas por el corazón
con los inacabables **fuegos** del alba.

VI
CUERPOS CELESTES
OJOS-LUZ

UN SORDO CLAMOR REVOLANDO

Grandes ojos
en una constelación
con recónditas honduras
con la **savia** con el **claror**
sin niebla dura sin más azar
donde cada vez más adentro;
lo esperan todo.

Y ojo que vio
con el hilo de la sangre
en estrella y tierra
tan hondo
no se extravía en la vía
del vacío tenebroso.

De Centellas de la luz

DESPUÉS DE LA SANGRE

Después de la **sangre**
remolinos de **fuego**
no sobrevendrá la ira
minada por el tiempo.

La tierra demolida
el firmamente **inflamado**
ya sin hora ni días
la sombra sin sombra.

Enlobreguecido
ensangrentado
el orbe
recuperará la luz
gapará las penetrantes
vivas **llamas**
en los **ojos** del tiempo.

De Conflagraciones del tiempo y de la sangre

Recientes hijos del día
ved hacer ahora el **sol**
alzándose en fogatas de júbilo
de vuestros ojos
irradiando su luz maravillosa
por vuestra frente
ser un inacabable **relámpago**
en vuestra voz
el agitado y puro **resplandor**
en vuestras manos.

Lo podéis ver
levantándose en todas partes
de la **abrasada sangre**
días y noches
lo podéis ver
si sentís hondo
su incansable arranque
del corazón.

GLORIA DE LA LUZ

La más **inflamada**
luz de la candente
sangre del hombre
desaforada sube.

Desde esta fuente
se está incendiando
incontenible el orbe.

Conflagrada la vida
con todos sus ojos
se propaga crece
y ya no puede **morir.**

Gloria de la **luz**
surgida desde el mismo
fuego central
de las entrañas.

De Conflagraciones del tiempo y de la sangre

UNA FUENTE DE LLAMAS

La llama en tus manos
la llama en tus ojos
la llama fragorosa
en nuestro corazón.

Una hoguera que no termina
mientras la sombra hórrida
se posa.

En el centro
nuestro **sol**
erguido contra el tiempo
el tiempo de la noche
el tiempo de la **muerte**
aun en movimiento.

En cada golpe de **savia**
la aurora
irradia victoriosa
nada queda atrás entonces
nada se pierde
el fuego emancipa la vida
la luz renaciente de la sangre.

Hacia el futuro
hacia la **luz** que se espera
todo el amor por nacer
una cálida **mies** compartida
una fuente abierta de llamas

De Conflagraciones del tiempo y de la sangre

CON LOS FUEGOS PERENTORIOS

Por estallidos
has tornado a las **fuentes**
hoy todo despierto
con los **fuegos perentorios**
en la ardiente sangre que corre.

Es el frenesí levantado
con el **heridor fuego** verde
maduro en la inmensidad
incandesces
el duro espacio del corazón
y no hay otra **luz**
que la del horadante sol
en tus ojos
el mismo **foco de llamas**
el alba que **rutila abierta**
ardorosa
tempestuosa
dentro de ti.

De Centellas de la luz

EL DÍA ESTALLA

Cuando el hálito del día grita en los **ojos**
y su **flujo candente** ahoga la noche
trepidan los **mundos**
y la carne
en el fragor **lacerante** de la aurora.

Violentas las **sangres**
traspasan vertiginosas los abismos.
victoriosas,
son todo vibrante **llama**
las sombras, el cielo, las **aguas**,
crispados
esperan.

Todo está vivo.
Todo se entrega.
¡El día estalla!

Del interior sin límites,
transverberado por la **luz**,
asciende
la **incandescente estrella**.

De Centellas de la luz

CORRE CORRE LA SANGRE

Corre corre la **sangre**
corre ardiendo
por las oscuras potestades
socava las tinieblas
hunde las fronteras lóbregas.

Corre corre la **sangre**
corre la **sangre**
inmenso río
de las manos incendiadas
corre la sangre abierta
con sus ojos solares.

Corre corre la **sangre**
corre estremecida
al fecundado mar
que es **fúlgido** vivir.

Corre corre la **sangre**
corre la **sangre**
libre indómita
vida a vida
con su solo celado
corazón de **rayos.**

Corre corre la **sangre**
corre la **sangre**
en la profundidad
candente e inviolable
del hombre.

De Centellas de la luz

LAS LLAGAS

Desgarradas

desmesuradamente sin piedad
las **llagas**
e incesantemente socavadas
cada día.

No hay salvación posible.

Todas las manos se abren apresuradas para el adiós.

Hemos llegado hasta aquí.

Una llama igual tremola en los ojos
en abierta conflagración.

Los golpes de la tormenta
señalan la instancia **luctuosa en que la luz**
tocada en su pupila
tal un atravesado sol,
se postra.

De Centellas de la luz

DONDE LA BLANCA PALOMA
(fragmento)

Pura como los cielos del corazón transparente
te remontas hermosa ave de la alegría de **rutilantes ojos**.

Sin temor de la sombra
porque en ninguna edad tuviste sombra.

Creces y avanzas igual a los ríos que nunca se detienen
cargada con tu maravilla infinita.

Pues ya no existen pequeños días que fenezcan
ni **ojos ciegos de mirar**
el albor de la sangre que se extiende.

Eres la conmovedora **luz azul en los ojos** del amor
las bellas manos libres despiertas enlazadas
las cabezas unidas cuya **luminosidad** se multiplica
el mismo **llameante sol**
en todas las sangres.

De Centellas de la luz

EL TIEMPO ES ORO

No pasa hoy
el tiempo en vano
desgarra estremece
se **alumbra triunfante**
en tu enfurecido sol.

Se abre también
como el amor
hondísimo
para crear de nuevo
el mundo
con el sentido
de tu flagrante **radiación.**

Nada se pierde
en este día
no le quitéis los **ojos**
pálpalo
nada se pierde
ni la fría **sangre**
ni la respiración.

El tiempo es **oro**
en los fuegos invasores
de tu crisol.

De Centellas de la luz

SOMOS LIBRES

1

Somos libres.

Somos libres
es el **sol**
las sombras **desgarradas**.

Cunde el **sol**
y hay conjuración de **llamas**
porque a las **estrellas más nítidas**
las que en los ojos relampaguean
el corazón les abre paso.

Y aquí están los días purísimos
proclamando sus auroras en la **sangre**
y su reino perpetuo de **lumbres** en la tierra que nace.

De **Centellas de la luz**

LA EVIDENCIA INACABABLE

Realmente
estas no son ya
victorias contra el tiempo.

La redentora **luz**
que llega tras la sangre
los cielos
las manos
y los **ojos**
que ahora se abren para siempre
todo lo que somos
y amamos
sin la **centella** fugaz
que abre la cloaca de la destrucción
y las **fauces** ávidas del violento asedio.

Es el mismo **sol**
el glorioso **sol interno**
el indetenido incremento
de sus **rayos**
sus **lenguas de fuego**
la evidencia inacabable.

Cuando por la tierra
en las comarcas de vida
rescatadas
corre libre
esplendorosa
la sangre
día a día
un solo latido
con el tiempo.

De Centellas de la luz

FULGE ROJO SOL

Prenden los **fuegos**
en las entrañas abiertas
del tiempo.

Fulge rojo
el sol
fulge sin vortices ni frenesí
en los **ojos** nuevos.

Se levanta
desde muy adentro
en toda la amotinada
sangre.

Distante
entre la tierra negra
la vasta y cruenta huella
de la ferocidad
la funesta enseña
del odio cenagoso.

Oh el tiempo
en **conflagración.**

Oh el tiempo
sin medida.

El tiempo desbaratado
del **incendio.**

De Centellas de la luz

EN LA PROFUNDIDAD DEL DÍA

En la profundidad del día
allí
los **ojos** abiertos
y el corazón perdido desvelándose
abriéndose a una oscuridad y otra oscuridad.

En la profundidad del día
la palabra inocente
luz sobre luz
y la sombra sitiada entre **relámpagos**.

En la profundidad del día
donde la **sangre** ahora toda se agolpa,
restallan las **llamas** de la tierra,
despiértanse las auras.

En la profundidad del día
saltan los **soles** de cada uno
y toda la corrupta cavidad
perece.

En la profundidad del día
allí
el tiempo abre sus senos
y los **ojos del amor**
las vivas lumbres del amor
por todas partes,
en el corazón,
invencibles,
lucen.

De Centellas de la luz

SIEMPRE EN EL CENTRO LOS OJOS

En los extremos de la **luz** naciente de los días
a la hora del cruento asedio
alertas los **ojos**
con su fuerza de llamas.

Los **ojos**
al despuntar de cada aurora
los **ojos**
en el corazón del universo
ya nada es pasajero
nada se pierde
el tiempo desleído reverbera en el acto
en cada **conflagración** abierta de par en par.

Desde todas partes
la liberación proclamada iza sus **fuegos**
y los **ojos**
siempre en el centro los **ojos**
los **ojos** ponen en claro
las pendientes entreabiertas de los días
las **luces** favorables.

De Centellas de la luz

ÍNDICE ONOMÁSTICO

ADRIANO: 6
ALEJANDRO: VIII, 6
ALIGHIERI, Dante: 78
ALVA EDISON, Tomás: 69
ANTONINO: 6
AQUILES: VIII
ARISTÓTELES: VIII, IX, 3, 52, 53, 54, 57
AXIMBABAR: 74
BERGLER, Edmundo: 47
BIMBISARA: 39
BONAPARTE, Napoleón: 11, 13
BUDA [Gautama]: 39
BUENO, Salvador: 66
CASTRO, Américo: 38
CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de: 47
CHACÓN Y CALVO, José María: 66
CICERÓN: VIII, 4
CID, el [Rodrigo Díaz]: 12
COPÉRNICO: XII
CRISTO: 21, 46
CROESO: 6
CRUZ, Sor Juana Inés de la [de Asuaje]: 21, 43
DÁVILA TORRES, César: 76
DARWIN: 57, 62, 63, 64, 65, 68, 69, 73
DESCARTES, René: XII, 9, 10, 55, 56, 64
ECKERMAN: 10, 13, 14
EINSTEIN: 66, 69
ENEDUANA: 73, 74
EPICTETO: 40
EPICURO: VII, 39
ERASMO: 46
ESPINEL CEDEÑO, Ileana: 75
ESPINOZA: XII, 7, 14, 42
ESPRONCEDA, José de: 44
ESTUARDO, María: 28
FILIPO: 6
FLIESS: 64
FOUCHÉ: 25

FRANK, Ana: 47
FREUD: XI, XII, 45, 47, 62, 64
FRIGERIO: 19, 20
GALILEO: XII
GODOY GODOY, Ileana: 76
GOETHE: 10, 11, 13, 14, 20, 29, 43, 44
GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Enrique: 32
GONZÁLEZ ROJO, Enrique: 32
GOYA: 69
GUICCIARDINI: 47
HECATO: 40
HERÁCLITO: 52, 53
HERZ: 61
HESIODO: VIII
HITLER: 47
HÖLDERLIN: 25, 26, 27, 28, 29
HOMERO: VIII, 24
HUIDOBRO, Vicente: 73
IBARBOUROU, Juana de: 21
JUNG: 19, 37, 47
KANT: IX, XII, 10, 56, 61
KEPLER: XII
KLEIST, Heinrich von: 25, 26, 27, 28, 29
LAINEZ, Diego: 12
LEONTEUS DE LAMPSACUS: VII
LOMBROSO, Cesare: 19, 20
LOPE DE VEGA: 43
LUCILO: 40
MACGREGOR, John M.: 19, 20
MAGALLANES: 28
MAHOMA: 46
MANRIQUE, Jorge: 7
MARCO AURELIO: 4, 5, 7, 10
MARÍA ANTONIETA: 28
MEFISTÓFELES: 13, 14, 33
MENÉNDEZ PIDAL: 66
MIGUEL ANGEL: 54, 69
MILÁ Y FONTANALS: 66
MORENO JIMENO, Manuel: 78
MOZART: 11

NANA: 74
 NIETZSCHE: IX, XII, 25, 27, 28, 29, 44, 61, 62, 69
 NORTH WHITEHEAD: IX
 ORTEGA Y GASSET: VII, 38
 PABLO: 47
 PAGANINI: 14
 PALACIOS, Lucila: 25
 PALEY: 65
 PANDORA: 42
 PARMÉNIDES: VIII
 PAZ, Octavio: 21
 PETRARCA: 47, 57
 PICASSO: 69
 PIETRI, Uslar: 54
 PITOCLES: 39
 PLANCK: 69
 PLATÓN: VIII, IX, X, XI, 3, 51, 52, 54, 57, 68
 PLUTARCO: 47
 POPPER: 65
 PROMETEO: 42
 RAFAEL: 11
 RAMÍREZ FERNÁNDEZ, Antonio: 77
 REDONDO, Brígido: 32
 ROCKER, Rudolf: 66
 ROLLAND, Román: 45
 RUBIA BARCIA, José: 30
 RUSSELL: IX, 38, 46, 65, 66
 SADHATISA, H. : 39
 SAJAROV: 46
 SAN BERNARDO: 47
 SANCHO, don [Rey]: 12
 SCHELLING: 20
 SCHILLER: 10, 20
 SCHOPENHAUER: VII, VIII, IX, X, XI, XII, 41, 44, 45, 47, 48, 57, 58, 59, 60, 64
 SHAKESPEARE: 11
 SÉNECA: 4, 15, 40, 42, 53, 54
 SIMONTON, D. K. : 67, 68
 SÓCRATES: IX, X, XI, 3, 10, 14, 51, 52, 55
 STALIN: 47

STORNI, Alfonsina: 75
SUIFFET, Norma: 76
TAKAHASHI, Mutsuo: 77, 78
TEATETUS: 8
TESEO: VIII
TRUMAN: 47
URRUTIA ITURBE, Ángel: 75
ZEUS: 42
ZWEIG, Stefan: 25, 26, 27, 28, 29, 30

INDICE

PRÓLOGO

El Daimonion

Fredo Arias de la Canal VII

I

El Demonio 1

II

La compulsión demoniaca de los poetas 17

III

El objetivo del Psicoanálisis 35

IV

La mente del Genio 49

V

El Infierno

Antología de la Poesía Cósmica de

Manuel Moreno Jimeno 71

El infierno de Moreno Jimeno

Fredo Arias de la Canal 73

I

SU RECUERDO ORAL TRAUMATICO

Las hogueras	81
Cae la hora	83
La sublevada luz	84
Martillada la carne	85
Y esta tarde crujió la voz solitaria entre la fronda de los árboles	86
Y ahí estás	87
En la carne viva del tiempo	88
Tiempo cercenado	89
La noche abierta	90

II

PETRIFICACION

El tiempo ha vuelto a la piedra	93
Esa ola no para	94
Luz desvelada	96
En los días abiertos	97
Tus ojos	98
Están las noches	99

III

FUEGO

Tiempo del fuego	103
Está con nosotros	104
En el alto nivel	105
El día es siempre joven	106
Cogido en los descensos	107
Esta inmolación es la tuya	108
El olvido	109
Irrumpe el día	110
Aquí el hombre	111

Gloria a la vida del hombre	112
El repliegue	113
Funde su metal negro	114
Unimos las manos	115
Detente	116
Hoy el tiempo	117
La aparición natural	118

IV CÚERPOS CELESTES

A larga distancia del último estertor emplazados en desiertas cavidades	121
El viaje es por la sangre	122
Tus nunca vencidas manos	123

V FUEGO CUERPOS CELESTES

4	127
La sangre que no muere	128
Ahora lo imposible	129

VI CUERPOS CELESTES OJOS-LUZ

Un sordo clamor revolando	133
Después de la sangre	134
Recientes hijos del día	135
Gloria de la luz	136
Una fuente de llamas	137
Con los fuegos perentorios	138
El día estalla	139
Corre corre la sangre	140
Las llagas	141
Donde la blanca paloma (fragmento)	142
El tiempo es oro	143
Somos libres, 1	144

La evidencia inacabable	145
Fulge rojo sol	146
En la profundidad del día	147
Siempre en el centro los ojos	148
INDICE ONOMÁSTICO	149

Esta edición de 500 ejemplares de

DEMONIO, GENIO

E INFIERNO

por

Fredo Arias de la Canal

se terminó de imprimir en

marzo de 2004.

La edición de la presente obra estuvo a cargo de
Daniel Gutiérrez Pedreiro

Captura, diseño y revisión de textos
Juan Angel Gutiérrez
Graciela Plata Saldívar

La supervisión de la producción estuvo a cargo de
Antonio Martínez Hernández

Para la formación de los textos se utilizó la tipografía
Times New Roman de 11 puntos en el programa Word Perfect 9.

Los interiores se imprimieron en tinta negra sobre papel bond,
la portada en selección de color sobre papel couché.